Himnos homéricos
Batracomiomaquia

Edición de
Antonia García Velázquez

AKAL/CLÁSICA

Material com direitos autorais

Maqueta: RAG

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.

© Ediciones Akal, S. A., 2000
Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid - España
Tel.: 91 806 19 96
Fax: 91 804 40 28
ISBN: 84-460-1035-6
Depósito legal: M. 515-2000
Impreso en Printing Book, S. L.
Móstoles (Madrid)

Material com direitos autorais

10,00

Índice

Depois

HIMNOS HOMÉRICOS

Introducción *9*
A Dionisos *20*
Introducción *20*
Himno a Dionisos *27*
Notas Himno I *28*
A Deméter *30*
Introducción *30*
Los Misterios *33*
Estructura del himno.
Fecha de composición *38*
Himno II a Deméter *41*
Notas al Himno II *56*
A Apolo *71*
Introducción *71*
Fiestas principales de Apolo *76*
Origen del dios *77*
Introducción *80*
Delos *80*
Delfos *81*
Estructura *85*
Himno a Apolo *87*
Notas al Himno III *104*
A Hermes *118*
Introducción *118*
Himno a Hermes *125*
Notas al Himno IV *143*
A Afrodita
Introducción *153*
Estructura *157*
Himno a Afrodita *160*
Notas al Himno V *169*
A Afrodita *180*

Material com direitos autorais

A Dionisos *182*
A Ares *188*
A Ártemis *191*
A Afrodita *193*
A Atenea *194*
A Hera *195*
A Deméter *197*
A la Madre de los dioses *198*
A Heracles, el de corazón de león *200*
A Asclepio *202*
A los Dióscuros *205*
A Hermes *206*
A Pan *207*
A Hefesto *212*
A Apolo *214*
A Poseidón *216*
A Zeus *220*
A Hestia *223*
A las Musas y a Apolo *225*
A Dionisos *227*
A Ártemis *229*
A Atenea *233*
A Hestia *238*
A Gea, madre de todos *240*
A Helios. A Selene *242*
A los Dióscuros *246*
A los huéspedes *250*

BATRACOMIOMAQUIA

Introducción *253*
Batracomiomaquia *255*

Índices onomásticos
Himnos *265*
Batracomiomaquia *270*

Bibliografía *271*

Material com direitos autorais

HIMNOS HOMÉRICOS

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

mo, pero la parte central, la mítica, se habría ampliado considerablemente sobre modelos épicos.

La parte inicial del proemio –el proemio del proemio– puede ser, según apunta R. Adrados *(Orígenes de la lírica griega)* de corte épico: «Musa, dime las obras...» (IV, IX, XVI...); más frecuentes son los comienzos: «Voy a acordarme, no me olvidaré...», «voy a cantar... comienzo a cantar...» (II, XI, XIII, XV, XXIII...) donde el poeta se expresa en primera persona.

En las fórmulas de despedida, el poeta siempre se expresa en primera persona, incluso en aquellos himnos cuyo comienzo es de corte épico. Aparte de la despedida, encontramos: petición de favor (X, XI, XV, XVI,...), alcanzar la victoria en un agón (VI, XXIV) deseos de conciliarse con la divinidad gracias al canto, (XVI, XIX...), fórmulas como «Después de haber comenzado por ti...» (IX) o de transición «Yo me acordaré de ti y de otro canto» (III, IV, VI, X...).

La expresión «Después de haber comenzado por ti, pasaré a otro himno», parece que nos indica que es el propio aedo y no un coro, el que va a cantar tras el proemio. Igual sucede con otro tipo de fórmulas. En otras, parece referirse más bien a que el aedo respectivo no dejará de cantar, en ocasiones futuras, al dios que está celebrando en ese momento: «Yo me acordaré de ti y de otro canto» *(Orígenes de la lírica griega).*

No sería extraño, como señala R. Adrados, que estos poemas se hayan usado con una finalidad doble: la original, de preceder a la danza y canto de un coro, y la innovada, de preceder a la épica. También se puede pensar que la primera función hubiera correspondido a los himnos más antiguos, como el Himno de Apolo Delio, que luego se fundió con uno a Apolo Délfico, y la segunda, a los considerados más recientes como V, IX, XVIII, XXXI, XXXII...

Comparten con la épica el verso y heredan la lengua y una serie de fórmulas. Detengámonos ahora unos momentos en la prehistoria de la poesía épica.

Es evidente hoy día, para todos los estudiosos, que los textos que han llegado hasta nosotros, son el fruto de una

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

en la que el poeta saluda a una divinidad, en cuyo honor «canta» o de quien solicita su favor.

Sabemos que aedos profesionales participaban en el siglo VII, en certámenes organizados en el contexto de grandes fiestas religiosas, con himnos hexamétricos, influidos por la tradición épica. Se había creado un modelo de himno, con fórmulas iniciales y finales fijas, dentro de un repertorio bastante amplio y con un mito central.

La épica narra a un público que está en situación pasiva, hechos del pasado, por diversión y por su valor ejemplar. La lírica es un género propio de fiesta, y trata de conseguir efectos sobre las gentes que participan en ella.

A partir de los versos 146 ss. del *Himno a Apolo* nos podemos hacer una idea del ambiente que había en estas celebraciones. Allí se nos describe la afluencia de jonios con sus familias a la fiesta de Delos, así como su ruidosa manera de divertirse, y el bello espectáculo del coro de las Delíades. Allí palpamos el sentido de una hermosa conmemoración que conllevaba, no lo olvidemos, un especial sentimiento comunitario.

Los cantores épicos en Homero, Hesíodo y los himnos, son denominados siempre aedos. El término «rapsodo» aparece por primera vez en Heródoto (V, 67). Píndaro los denomina *raptôn epéōn aoidoí* «cantores de poemas cosidos» (Nem. 2, 1-5). Algunos eruditos antiguos definían al rapsodo como el que «cosía» un canto más amplio con otros breves que ya existían.

La diferencia que hay entre aedo y rapsodo es que *aoidós* es más genérico y *rapsōdós* se utiliza más para designar al poeta épico, un poeta que recitaba; este término, *rapsōdós* no aparece en Homero, pero el hecho puede explicarse por la tendencia, que los poemas muestran, de evitar la contracción vocálica, y la forma no contracta *rapsăoidós* no se ajustaba bien al ritmo dactílico.

Platón (*Ión.,* 533 c) define la actividad de Homero y Hesíodo con el verbo *rapsōdeîn.*

El rapsodo era un poeta en el verdadero sentido de la palabra, «el que hace», «el que compone», aunque, en reali-

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

A Dionisos

INTRODUCCIÓN

Dionisos es hijo de Zeus y Sémele (con quien se relaciona el nombre de Zemélo, la diosa-madre frigia). Retirado por su padre del cuerpo carbonizado de su madre, el feto de Dionisos es introducido en el muslo de Zeus hasta que se completa su gestación. Ariadna será su esposa; Homero (*Il.*, I8, 592) habla de ella como una princesa mortal. Hesíodo (*Teog.*, 947) dice que Zeus la hizo inmune a la vejez y a la muerte. Sin embargo, se trata originariamente de una diosa egea de la vegetación, especialmente de los árboles, carácter análogo al de su «paredro» Dionisos.

Durante cierto tiempo, se ha creído que la figura de Dionisos había sido introducida en el mundo divino griego en fecha relativamente reciente. Hoy sabemos que su culto estaba establecido desde época muy antigua. El genitivo *Diwonysoio* (también *Diwonnysoio* o *Diwōnysoio*) atestiguado dos veces en las tablillas de Pilos, no deja duda sobre este punto. Tucídides (2, 15) dice que sus más antiguas fiestas existían antes de la colonización jonia en Asia Menor.

Es cierto, sin embargo, que el prestigio de Dionisos y su equiparación con los otros dioses olímpicos, tiene lugar posteriormente.

En el nombre de dios que aparece de diversas maneras: *Diónysos, Diōnysos, Zónnyssos*... se distingue el genitivo de Zeus, *Diós* y una segunda parte *Nŷsos*; *nýsē* puede ser un

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

pación de ese orden, la liberalización de las sujeciones que supone en algunos aspectos. Presume un esfuerzo para hacer caer todas las barreras, mediante las que se define un mundo organizado entre el hombre y el dios, lo natural y lo sobrenatural, entre lo humano, lo animal y lo vegetal...

La religión de Dionisos comprende prácticas completamente fuera de las normas: el *sparagmós* y la *ōmophagía* es decir, «desgarro con manos y dientes» y «comer la carne cruda» de una víctima cuya naturaleza varía; asimismo la *oreibásia* «carrera desordenada por los montes».

En una tradición que va desde Frazer a Dodds, pasando por Harrison, Gruppe, Farnell y otros el *sparagmós* y la *ōmophagía* son el medio por el que los fieles se «apropian de las fuerzas vitales del dios, presente en su víctima de sacrificio». Jeanmaire ve en estas prácticas el sacrificio dionisíaco por excelencia. Detienne apunta que el *sparagmós* y la *omōphagía* se opondrían al sacrificio de tipo prometeico, como el comer crudo se opone al comer cocido. El dionisismo expresaría así, una postura de rechazo contra las normas de sacrificio dominantes y, más generalmente, contra el sistema político-religioso de la ciudad clásica.

Los fieles de Dionisos, fuera de su estado normal, es decir en «éxtasis», se unen a la divinidad. A este hecho de posesión los griegos le dicen *manía,* locura, y esta *manía* es para ellos divina. Gernet no cree que la *manía* deba su poder y prestigio al vino. Las ménades no son mujeres embriagadas. Lo que hay es delirio en estado puro, uno de esos casos de éxtasis colectivo. Un delirio mantenido por los medios tradicionales e igualmente colectivos de la sugestión: el vértigo de coros y la música hipnotizadora.

¿Qué lugar hay que darle a la *manía* en el conjunto de la religión dionisíaca? En ciertos momentos aparece como lo esencial, pero existen también en el ritual del dios otras cosas distintas; el menadismo está muchas veces asociado a elementos muy diferentes de él: liturgias tranquilas coexisten con los ardores del trance.

Jeanmaire hace muchas veces hincapié en que lo dominante de esta religión es la alegría y, de ningún modo, el

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Así dijo el Cronión e hizo un signo de asentimiento
con sus negras cejas. Luego, la divina cabellera ondeó
15 vivamente desde la cabeza inmortal, y el dios hizo tem-
blar el vasto Olimpo. [v. 16. Después de hablar así, hizo el
signo de asentimiento con la cabeza el prudente Zeus.]
17 ¡Séme propicio, dios que sueles tomar apariencia de
toro, que provocas locura en las mujeres. Nosotros, los
aedos te cantaremos al principio y al final, pues no es
posible, de ninguna manera, pensar en un canto sagrado
sin recordarte.
20 ¡Salve!, Dionisos!, que tomas apariencia de toro, a ti
y a tu madre, Sémele, a la que también llaman Tione.

NOTAS HIMNO I

v. 1. *Drakánōi*. Teócrito (26, 33-34) piensa en este lugar como el del nacimiento del dios. La identificación de este término no es fácil. Existe un monte con este nombre en la isla de Ícaro, pero aquí parece que se opone a esta misma isla, citada en segundo lugar.
v. 1. *Ikárōi* Isla al occidente del Samos.

v. 2. *Eiraphiôta*. Epíteto de Dionisos. Todas las interpretaciones antiguas relacionan este término con algún detalle del culto o de la leyenda del dios (cfr. Allen-Sikes, *Homeric Hymns*). Se evocan *eréphō*, *erráphthai*, *érion*, *ériphos*.

De hecho, es un derivado en *-iōtēs* de una forma **eíraphos*, **eíraphion* cfr. *élaphos -ion* y de otros nombres de animales. Dado que Dionisos aparece muchas veces bajo la apariencia de toro, y que éste es un animal típicamente dionisíaco, lo traducimos por «que tomas la apariencia de un toro».

v. 3. *Alpheiôi*. Río de la Élide

v. 8. *Nýsē*. Aquí se trata de un monte. Casi siempre se refiere a un lugar donde se evocan rituales dionisíacos. El

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

ciudadanos. En la Atenas del siglo v, la participación en las Thesmophórias era una prueba, incluso jurídicamente válida, de que la mujer había contraído matrimonio legítimo, con un ateniense que disfrutaba de todos sus derechos políticos (cfr. Iseo, 3, 80). Están excluidas de las Thesmophórias las esclavas, las mujeres de los metecos y extranjeros, y las cortesanas. Las fiestas duraban tres días: *ánodos* en los que las mujeres subían al *Thesmophorión*; *Nesteía*, día de ayuno y retiro, sentadas en el suelo recordaban la actitud de Deméter, y *Kalligéneia,* jornada de regocijo en que abundaban los ritos de fecundidad siempre asociados al culto de la diosa. Durante estos tres días, permanecían alejadas de sus maridos. Las mujeres casadas que tomaban parte en las *Thesmophórias,* llevaban el título ritual de *Mélissai*, «abejas» (símbolo zoológico de la mujer modelo de virtudes domésticas y que, además, siente pánico ante los perfumes y una gran aversión ante seductores y libertinos (cfr. Detiene, *Los jardines de Adonis,* p. 164).

En este sentido, las *Thesmophorias* estarían relacionadas con *thesmoí* «ley», pues Deméter *Thesmophóra* traza una cierta imagen de matrimonio y unidad legítima. Haría referencia a las leyes que regulan la vida social, y a preceptos relacionados con la fecundidad de las mujeres, a la que las *Thesmophorias* daban mucha importancia. Levêque y Séchan (*Les grandes divinités de Gréce,* p. 140) piensan que el nombre de la fiesta no está relacionado con Deméter *legifera,* función que habría desarrollado tardíamente, sino que la diosa es denominada *Thesmophóros* por una fiesta en la que se transportaban los *thesmoí* («restos, despojos» de un sacrificio hecho días antes, que se dejaba pudrir y, durante las fiestas, los juntaban en el altar con las semillas nuevas, lo que las beneficiaba mucho) retirados de los *mégara* (fosas especiales que había en los santuarios de Deméter), para ser mezclados con los granos del altar. (Sobre el sentido del término *Thesmophóros* véase Farnell, *The Cults of the Greek States* 3, p. 75.)

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Science Center Cambridge, Mass 1977, pp. 468-498) compara la poción mágica de Circe (*Odisea,* 10, 233 ss.), el kykeón» de Deméter y la bebida de Néstor (*Ilíada,* II, 634 ss.) y señala que los ingredientes y los procedimientos para la preparación de tales pociones, rituales muestran correspondencias, en cuanto a fórmulas empleadas, con el ritual de la *soma* de los vedas. Afirma que el patrón griego refleja las libaciones de la religión indo-irania. La *soma* es una bebida enteogénica, una poción mixturada por una mujer, que se sirve en una vasija especial, para ser bebida por participantes que estén sentados.

Había una vasija especial para el *kykeōn*; el *kérnos*. No se conserva su referencia en el himno, pero hay una laguna de varios versos por rotura del manuscrito. El *kérnos* suele ser un cuenco central rodeado de varias copas menores fijas a su alrededor. Su nombre parece ser prehelénico y se usaba en el culto de la diosa Rea.

Realizaban después un ritual que consistía en coger las *hierá* –objetos sagrados– de una especie de caja y luego volver a depositarlos. Clemente de Alejandría (*Protrep.*, 2, 21, 2) nos ha dejado una fórmula que debe referirse a los *mýstai*. «He ayunado, he bebido el *kykeōn*», he tomado en mis manos (el objeto sagrado), lo he vuelto a dejar en el *Kálathos* y el *kálathos* en la cesta.»

Con todo esto, estaban preparados para recibir el mensaje que les era transmitido a través de los *drōmena*, los *deiknýmena* y los *legómena*, sobre los que sabemos muy poco.

Hasta ahora, el iniciado era un *mýstes*, tenía «los ojos cerrados». Frisk (*Griechisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1961-1970) hace proceder *mýstes* de *mýō*, «cerrar». Otros piensan que se refiere a cerrar los labios. Nos parece más acertada la primera acepción.

Después de haber tenido la «visión», *epopteía*, el *mýstes* se convertía en un *epóptēs*. Aquí es donde radicaba realmente el secreto de los Misterios: «Feliz el que ha visto...».

Plantón (*Fedro,* 250 b-c) habla de *phásmata*, «apariciones fantasmales»; Ruck está de acuerdo con esa idea de las apariciones fantasmales, en particular del espíritu de

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

- Hécate se une a ellas, 438-440
- Zeus envía a Hera para congraciarse con Deméter, 442
- Deméter hace crecer los frutos de la tierra, 456

7. Los Misterios, 470-489
   - Deméter enseña a los jefes de familias el servicio divino y los Misterios, 476
   - Felicidad que espera a quienes hayan participado en los Misterios, 480
   - Alusión a Ploutos, 488-489
8. Despedida del poeta 490-495

Según algunos autores, el himno fue compuesto en tiempos en que Eleusis era aún independiente y estaba regida por sus propios reyes. Teniendo en cuenta que Atenas se anexiona Eleusis en torno al 600, atribuyen como fecha válida los últimos años del siglo VII.

El himno presenta, sin duda, algunos rasgos arcaicos con respecto a algunos personajes. En época clásica, y desde tiempos anteriores, los principales papeles en los ritos están representados por los miembros de la familia de los Eumólpidas. En el himno, la diosa revela los Misterios a todos los príncipes de Eleusis y el papel predominante no lo tiene Eumolpo (que es nombrado como un jefe más) sino Celeo.

También Triptólemo aparece como uno de los principales de la ciudad, pero no con la relevancia con que es conocido después. Desde mediados del siglo VI se nos muestra estrechamente asociado a las diosas (así aparece en un bajorrelieve del Museo Nacional de Atenas, donde Deméter le entrega una espiga y su hija lo corona). Fue a él a quien Deméter entregó el grano y un maravilloso carro para que diera a conocer la agricultura en todo el mundo. De todo esto el poeta nada comenta.

Quizá lo más acertado como fecha de composición sería pensar en los últimos años del siglo VII y la primera mitad del VI. Cássola es más partidario de esta última. Humbert prefiere pensar en una fecha más temprana.

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

90 Pero a ella, un dolor más profundo y más terrible le llegó al corazón; irritada con el Cronión, que cubre el cielo con nubes negras, tras alejarse de la asamblea de dioses y del gran Olimpo, anduvo errante por las ciudades de los hombres y por sus ricos campos, disimulando su verdadero aspecto, durante mucho tiempo. Ningún
95 hombre, cuando la miraba, la reconocía; tampoco las mujeres de amplio regazo, hasta que llegó a los dominios del prudente Céleo, quien, entonces, era el soberano de la aromática Eleusis. Se sentó cerca del camino, con el corazón angustiado, en el pozo Partenio, de donde se aprovisionaban de agua los habitantes de la ciudad, a la
100 sombra, –pues había un tronco de olivo muy crecido–. Aparentaba ser una anciana cargada de años, alejada de la edad de parir hijos y de los dones de Afrodita que ama las coronas, como son las nodrizas de los hijos de los reyes que administran justicia o las despenseras, dentro de las mansiones resonantes.

105 La vieron las hijas de Céleo, hijo de Eleusis, cuando venían a por agua, fácil de sacar, para llevarla en los cántaros de bronce a la casa de su padre; eran cuatro, como diosas, en la flor de la juventud: Calídice, Clisídice, la deseable Demó y Calítoe que era la mayor
110 de todas. Tampoco ellas reconocieron a la diosa, pues es imposible para los hombres contemplar a los dioses.

Deteniéndose a su lado, le dirigieron estas aladas palabras:

«Anciana, ¿quién eres? ¿De dónde vienes de entre las personas de edad? ¿Por qué estás lejos de la ciudad y no
115 te acercas a las casas? Allí están, en las habitaciones llenas de sombra, las mujeres de tu edad y también otras más jóvenes, que te mostrarán su afecto tanto de palabra como de obra.»

Así hablaron y la soberana de las diosas les contestó con estas palabras:

«Queridas hijas, quienes quiera que seáis de entre las
120 mujeres, os saludo; voy a contestaros, pues no hay inconveniente en que os cuente la verdad a vosotras que

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

gado hasta aquí, estará a tu disposición cuanto poseo. Críame a este hijo, nacido de padres ya mayores, inespe-
220 rado, que los dioses me concedieron, muy deseado por mí; si lograras criarlo y llegara a la plenitud de la juventud, cualquiera de las mujeres, al verte, sentirá envidia. ¡Tan gran recompensa se te dará por su crianza!»

A ella respondió a su vez la bien coronada Deméter:
225 «También a ti, Señora, yo te saludo con mis mejores deseos. ¡Que los dioses te concedan dicha! Me encargaré, con mi mejor voluntad, de tu hijo, como me pides. Lo criaré y te aseguro que, por imprudencia de la nodriza, no lo dañará un maleficio ni una hierba venenosa; pues conozco un antídoto mucho más poderoso que las
230 hierbas nocivas, y, también, una eficaz defensa contra el maleficio que causa muchos males.»

Dicho esto, acogió al niño en su perfumado regazo entre sus brazos inmortales; el corazón de la madre rebosaba de gozo.

Así, la diosa, dentro del palacio, criaba al ilustre hijo del prudente Céleo, a Demofón, que había parido
235 Metanira, la de bella cintura. El niño crecía igual que un dios, sin tomar alimento ni mamar blanca leche...

Deméter lo ungía con ambrosía, como si hubiera nacido de un dios, mientras soplaba dulcemente sobre él y lo estrechaba contra su pecho. Por las noches, lo escondía en el vigor del fuego, como si fuera un tizón, a escondi-
240 das de sus padres; ellos estaban profundamente admirados, al ver cómo iba creciendo, lleno de vida, y se asemejaba en su aspecto a los dioses.

La diosa lo hubiera hecho inmune a la vejez y a la muerte si Metanira, la de bella cintura, con su necedad, no lo hubiera descubierto, espiando por la noche desde
245 fuera de la olorosa habitación. Dio un grito y empezó a golpearse ambos muslos, temiendo por su hijo; cometió un grave error por su ceguera de espíritu, mientras gritaba y pronunciaba estas aladas palabras:

«¡Hijo, Demofón! la extranjera te esconde en medio de un gran fuego y a mí me causa llanto y cruel angustia.»

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

tras abandonar la sede del Olimpo. Encontró al soberano, que estaba dentro de su palacio, sentado en su lecho, con su venerable esposa, muy entristecida por la añoranza de su madre. Deméter, ante el intolerable comporta-
345 miento de los dioses bienaventurados, había ideado un terrible proyecto.

Deteniéndose cerca de ellos, el poderoso Argifonte dijo:

«Hades, de negra cabellera, que reinas sobre los muertos, el padre Zeus me ordena rescatar del Erebo a la augusta Perséfone y guiarla junto a los dioses, con el fin
350 de que su madre, al verla con sus propios ojos, haga cesar la cólera y el terrible enojo que tiene contra los inmortales; medita en su mente el tremendo proyecto de hacer perecer la débil raza de los hombres nacidos de la tierra, ocultando la semilla bajo el suelo, acabando así con las ofrendas de los inmortales; está terriblemente
355 encolerizada; no se reúne con los dioses, sino que, apartada, está sentada en el interior de un fragante templo, ocupando la escarpada ciudadela de Eleusis.»

Así habló; el señor de los muertos, Aidoneo, esbozó una sonrisa, con un movimiento de cejas y no desobedeció el mandato del soberano Zeus; en seguida, exhortó a la prudente Perséfone:

360 «Ve, Perséfone, junto a tu madre de oscuro peplo; sosiega, dentro de tu pecho, tus sentimientos y tu corazón; no te asustes por esto más que por otras cosas; entre los inmortales, no seré un esposo indigno de ti, pues soy hermano del padre Zeus. Estando aquí, reinarás sobre
365 todo cuanto tiene vida y se mueve, y disfrutarás de los mayores privilegios entre los inmortales. Habrá siempre un castigo para los que te ofendan, quienes no aplaquen tu corazón con ofrendas, realizándolas con pureza y ofreciéndote los debidos presentes».

370 Así habló. Se alegró la prudente Perséfone y al punto, saltó de júbilo. El dios, mirando furtivamente en torno suyo, le dio a comer a Perséfone una dulce semilla de granada, para que no se quedase para siempre allá,

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

pueden, en modo alguno, profanar, indagar, ni divulgar,
pues el gran respeto por los dioses enmudece la voz.
480 ¡Dichoso, entre los hombres que están sobre la tierra, el
que ha contemplado los ritos!, pues el no iniciado en
estos misterios, el que no participa en ellos, nunca ten-
drá un destino semejante, ni siquiera después de muerto,
bajo la sombría tiniebla.

Después de que Deméter, divina entre las diosas, les
hubo revelado todo, se pusieron en camino para dirigir-
se al Olimpo, a la asamblea de los demás dioses. Allí
485 habitan, junto a Zeus, que lanza el rayo, veneradas y
respetadas.

¡Felicísimo aquél de entre los hombres que pisan la
tierra, a quien ellas distinguen con su benevolencia! En
seguida envían a su gran morada, como protector del
hogar, a Plutos, el que concede riquezas a los hombres
mortales.

490 ¡Ea! vosotras, que protegéis al pueblo de Eleusis, que
exhala perfume, así como a Paros bañada toda alrededor
por el mar y la rocosa Antrón; Deméter, soberana seño-
ra, de espléndidos presentes, que produces frutos; tú y tu
hija, la muy hermosa Perséfone. Concededme benévolas,
una vida agradable, como recompensa por este canto.
495 Yo, por mi parte, me acordaré de ti y de otro canto.

NOTAS AL HIMNO II

v. 3. *Hérpaksen* «raptar»

El rapto supone un violento contraste. Frente al ambiente apacible, agradable de las jóvenes, en un prado encantador, recogiendo flores... emerge, de repente, de las profundidades de la tierra, Hades. Es el mundo de la luz frente al de las tinieblas.

Según Neumann (*Great Mother,* pp. 206-208), representa simbólicamente la irrupción del elemento masculino en la esfera femenina.

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

v. 221. Alude a la mortalidad infantil

v. 228-230. *Epēlysíē*. Lo traducimos por «maleficio» en sentido genérico. A veces aparece con el significado de «ataque», «asalto». Es posible que se aluda a un ataque de fiebre o algo similar (Richardson, *Deméter*, p. 230).

Hypotámnōn entra en el cuadro de las *herbae succisae*.

Oîda. Conozco, sé». Conocer, saber algo, equivale a detentar un poder sobre ese algo (Seppilli, *Poesía y Magia*, p. 33) *hylotómoio* y *antítomon* parece que tienen un elemento común relacionado con *témnō*. En griego, entre los nombres de plantas, existen varios compuestos con este tema, que entran en el campo de las *herbae succisae*. *Antítomon* sería un *antídoto*, una planta o raíz *succisa*, para combatir una enfermedad o un maleficio.

Hylotómoio. Es más complicado. En la *Ilíada* (XXIII, 114) aparece como atributo de hacha, y como sustantivo refiriéndose a leñadores (XXII, 123). En el himno no parece que tenga este sentido. El *Greek-englich Lexicon* aporta el significado de *plant cut in the wood*. Se justificaría por el hecho de que ciertos tipos de plantas se cultivan sólo en las proximidades del bosque (cfr. Scarpi, *Letture*..., p. 167).

Cássola (*Inni Omerici*, p. 476) comenta que algunos autores le dan al término un sentido activo: *hylotómos* puede ser el nombre con el que se designa al botánico, al que corta las plantas. En lugar de decir conozco un remedio contra las plantas venenosas»... dice... contra el herborista».

Erysmón. No aparece en Homero ni en Hesíodo, pero en el gramático Pausanias (fr. 182) es el nombre de un vegetal que parece que tomaban las mujeres en el momento del parto. Afín fonéticamente con este vocablo aparece *erysimón* que es una planta que se usa contra molestias gastrointestinales y genito-urinarias (cfr. Scarpi, *Letture*..., p. 168).

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

ces, en los primeros tiempos históricos, en la base de un ritual de iniciación en el que el renacimiento del trigo se considera como la prueba del renacimiento humano.

En el himno la carestía afecta a dioses y a hombres.

Deméter, en los versos 64 ss. mostraba, con las palabras que le dirigía a Helios, la deficitaria posición jurídica de la mujer. Deméter va a conseguir volver a ver a su hija presionando al sistema patriarcal olímpico en su punto más débil, en el punto en que cualquier organización social es más delicada y sensible: a nivel de régimen alimentario (cfr. Scarpi).

v. 337-339. La *aphaíresis* de la hija por el padre estaba contemplada en el derecho. En el caso del himno, presenta una fórmula matrimonial que, como ha demostrado Levi-Strauss, es sólo concebible en un régimen de filiación patrilineal o en un régimen que todavía no comporta una sistemática de la filiación (cfr. Levi-Strauss, *Le strutture elementari della parentela,* p. 180).

v. 344. *Póthōi*. Este término expresa la añoranza por una persona no presente (cfr. Esquilo, *Pers.,* 133-139; *Odisea,* II, 202; *Il.,* XIX, 314...).

v. 365. Es importante destacar que la muerte no aparece como lo contrario de la vida. Es una etapa de perpetua renovación. Perséfone no va a reinar sobre un pueblo de sombras sino sobre unos seres que tienen vida y se mueven: *despósseis pántōn hopósa zōeite kai hérpei.*

v. 372. *Kókkon*. Granada. En el culto demetríaco presenta una connotación ambivalente (cfr. Dietrich, *Death,* p. 116). Aparece ligada a la fertilidad, pero también al mundo de los muertos.

Hades hace tomar a Perséfone una semilla de granada para evitar que se quede siempre con su Madre. Como consecuencia de esto, Zeus, unos versos después, (445-447) decidirá cómo va a realizarse el ritmo estacional durante el año.

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

en la que Perséfone permanecía bajo tierra, y otras dos que se repartían los ocho meses de la primavera, el verano y el otoño, meses en los que la vegetación echa sus brotes, se desarrolla y madura (cfr. Blanco Freijeiro, «Los misterios griegos», rev. *De Arqueología*).

v. 450. *Rarion.* Pausanias (138.6) dice que esta llanura fue el primer lugar cultivado. En el himno la llanura Raria es el paraje en el que Deméter se encuentra con Rea. También en este espacio se nota cómo se expresa una contraposición temporal donde el «luego» establece la sanción del ciclo estacional. El «antes», *to prin* (v. 451 está constituido por *pherésbion outhar aroúrēs,* al que se contrapone un entonces, *tote,* que es *ou ti pherésbion.* El cuadro ofrecido en el himno homérico propone un primer momento acíclico frente a un «luego» cíclico (cfr. Scarpi, *Letture...*, p. 93).

v. 473. *Themistopólois.* Hace pensar en una organización social en la que las normas civiles eran ya conocidas, como debía serlo la agricultura (cfr. Breli, *Eroi,* p. 176) por la relación entre agricultura y normas civiles; tal relación se fundaría sobre el hecho de que, con la introducción de la agricultura, la comunidad se convierte en estable y sedentaria, y necesitan respetarse los componentes de la misma para poder sobrevivir.

v. 480. Aquí aparece la principal característica de las religiones mistéricas: es una relación personal. El iniciado es el individuo, y participa en los ritos libremente: «feliz aquel que ha visto»... El iniciado en los misterios tendrá una posición privilegiada con respecto al no iniciado, no sólo en esta vida sino también en la otra.

v. 489. *Ploûton.* Personificación de la abundancia, la prosperidad que viene de la agricultura. Ploutos era hijo de Deméter y Jasón. El himno sólo lo menciona en estos últimos versos sin hacer alusión a su filiación con la diosa. Así no se resta dramatismo al dolor de Deméter por la pérdida de su hija Perséfone.

Material com direitos autorais

A Apolo

INTRODUCCIÓN

Apolo era hijo de Zeus y de Leto y hermano de Ártemis, gemelo, según nos cuenta Hesíodo (*Teog.*, 918, 920). Heródoto, sin embargo, lo considera hijo de Dionisos y Deméter, y añade que Leto fue la nodriza (Her., *Euterpe,* II, 156).

Pertenece a la generación de los dioses jóvenes. Representa el prototipo de belleza masculina griega.

Sus atribuciones son múltiples: es el dios arquero, protector de la medicina, de la música, del campo, de los rebaños, dios de los animales, benefactor de hombres, dios que cura y purifica, divinidad de la inspiración profética y poética, dios solar...

Bajo pretexto de explicar la etimología del nombre de Apolo, Sócrates en el *Cratilo* expone, de hecho, estos diversos aspectos del dios:

«Apolo es, en primer lugar, –explica Sócrates– el que libera», *apolýōn* y «el que limpia», *apoloúōn*; preside el conjunto de purificaciones que hacen desaparecer las manchas o impurezas del alma, y las que infectan el cuerpo, aquellas que pertenecen al dominio médico y las que prescribe la mántica. Algunos temen su nombre como si tuviera un significado terrible –dice Sócrates un poco antes– (*Cratilo*, 404e): «es el dios de las muertes súbitas», «el que hace perecer» *apollýnai*. Otra función de Apolo, según la misma obra, es el arte adivinatorio, la mántica. Apolo es el «dios verídico», sin duplicidad *aploûs* como se le denomina en tesalio. Sigue Sócrates detallando que Apolo es el que

Material com direitos autorais

dispara siempre (y con acierto) *aeí bállōn*. Se refiere a su capacidad de dios arquero. La cuarta función primordial del dios –según el *Cratilo*– es la de presidir el arte musical.

Estas facetas están muy relacionadas entre sí en su mayor parte. Es muy corriente que personas que guardan rebaños tengan aficiones musicales. Así, no sólo Apolo y Hermes, dioses por excelencia de la música, sino otros personajes como Aristeo, hijo de Apolo y de Cirene, al que Píndaro (*Pítica,* IX) aplica dos epítetos propios de su padre: *Agreús* y *Nómios*. También Heracles (*Apolodoro,* II, IV, 63-65). La soledad, en la que pasan tantas horas, se ve así acompañada con la música.

Lo mismo ocurre con la facultad de sanar. El pastor conoce medios para prevenir y curar tanto hombres como animales. Casi se podría decir que es parte de su trabajo. Marie Mouron *(La transhumance du pays d'Arles aux Grandes Alpes)* aporta un gran lujo de detalles sobre los conocimientos semi-primitivos, semi-científicos, semi-mágicos que, con una larga experiencia personal, enriquecida por tradición, llegan a tener estas personas, preocupándose por la salud de sus animales y por la suya propia (cfr. Duchemin, *La houlette et la lyre*).

Es posible pensar que la música tenga un poder especial sobre la naturaleza y los seres que pueblan el mundo. Tenemos el caso de Orfeo, según lo comenta Eurípides (*Alcestis,* 357 ss.) y Apolonio de Rodas (canto I de las *Argonaúticas*). Igualmente Anfión y el cíclope Polifemo.

Pensando en los peligros que corrían en los tiempos antiguos los rebaños y los pastores, posiblemente, el arco fuera un instrumento muy útil de defensa. De cualquier forma, el carácter de «arquero» es uno de los aspectos más típicos del dios que aparece constantemente, acompañado de epítetos como *hekēbólos*, *hekatēbolos*.

J. Duchemin comenta que el arco debió ser conocido desde la prehistoria como instrumento musical, quizá el primero, según lo testimonia la representación de la caverna de Trois-Frères situada en Montesquiou-Avantes. En *Odisea* (21, 409-411) Ulises «tensa sin esfuerzo el arco, su mano

Material com direitos autorais

hace vibrar la cuerda que resuena de una forma hermosa, como un canto de golondrina».

Hay que notar, en cualquier caso que, generalmente, Apolo es conocido como el dios de la lira y el arco. Él mismo los reclama como sus atributos particulares en el verso 131 del himno al poco de nacer.

Preside los coros de las Musas. Él personalmente compitió en un certamen musical con Marsias; el dios con su lira y el músico con su flauta. Es un dios «que purifica». Él también fue a purificarse al valle del Tempe después de matar a la serpiente. Luego, en Delfos, preside ritos de purificación, reconciliando a asesinos, «que contaminan», con el mundo divino y la sociedad humana. El epíteto *Kathársios* está también asociado al nombre de Apolo con frecuencia. Recordemos el caso de Orestes o el de Alcmeón.

Protege calles y caminos, *Aguieús*. Es una divinidad amante de todo tipo de concursos: gimnásticos, musicales, etc. Ampara los campos contra los saltamontes, *Parnópios*. Defiende las espigas...Otras denominaciones son Apolo *Licio* y Apolo *Esminteo*. El epíteto *licio* es muy antiguo. La cuestión estriba en saber si lo debemos entender como *licio* o *dios-lobo*. La primera alternativa estuvo defendida por Wilamowitz-Möllendorff que se apoyaban en razones como que es hijo de Leto, equiparable a la diosa licia Lada; que tuvo un culto muy importante en Asia Menor, Licia incluída; que en Homero este dios iba en contra de los griegos...

H. J. Rose considera que la semblanza de Leto con la diosa licia no es segura, y que el culto a Apolo en esos lugares pudo ser llevado allí por los griegos de Jonia.

Hay quien piensa que Apolo *Lykeios* tendría relación con *lýkos*, «lobo», sería pues el dios-lobo, dios «matador» de lobos (Sófocles, *Electra,* 6, 7). Es posible imaginar que, como deidad adorada por pastores, tuviera poder para enviar a los lobos contra los rebaños o evitar que se acercaran a ellos. En este aspecto, se parece a la figura del «Pastor de lobos» del folklore eslavo: se trata de un ser humano que ejerce un cierto poder sobre los lobos. También se ocupa, en

Material com direitos autorais

cierta medida, de los pastores (Krauss, *Slavische Volkforschungen*, pp. 141 ss.).

Debemos relacionar a Apolo Esminteo con *smínthos*, «ratón, rata». Hay testimonios de agradecimiento a Apolo por haber evitado una invasión de cretenses (pues las ratas o los ratones royeron las armas enemigas) y por haber librado a una población de una invasión de estos roedores. W. Leaf *(Strabo on the Troad)* y otros autores piensan que el dios que libra de las ratas y ratones es también el que los envía. Por otra parte, la relación de las ratas o ratones con la peste corresponde a una realidad bien conocida: las epidemias transmitidas por estos animales.

Con relación a Apolo Esminteo hay una hipótesis recogida en una memoria de la Academia Real de Bélgica. Se pregunta si no sería posible que este dios hubiera tenido unos orígenes humildes y remontara, bajo un aspecto muy primitivo, hasta una edad remota, la de la zoolatría. Se trataría de Apolo Esminteo protector de campos. Estos animales que viven entre la tierra o bajo ella, podrían tener en ellos los poderes benéficos y curativos del propio suelo. Apolo hubiera sido en un principio un dios-rata con facultades curadoras. (Lévêque y Séchan, *Les grandes divinités de la Grèce.*)

Las mitologías hindúes ofrecen numerosas analogías con este dios. Se puede relacionar a Apolo con Rudra. Ambos son formidables arqueros cuyas flechas hacen morir a los seres vivos, pero no directamente, sino mediante enfermedad. Rudra es, como Apolo una divinidad con poderes sanadores para animales y hombres. Coinciden también, y esto es interesante, con la opinión anteriormente citada, en el epíteto *Esminteo.*

Apolo es el dios de los vaticinios, de la mántica. Es quien anuncia a los hombres la inflexible voluntad de Zeus, desde sus numerosos santuarios. Allí había un colegio sacerdotal que cuidaba del culto.

El himno nos indica que el clero originario de su santuario era cretense y no menciona a la que sería después figura central del oráculo: la Pitia. Esta omisión puede hacer supo-

Material com direitos autorais

ner que la Pitia, persona inspirada por un dios que se expresa en una especie de éxtasis, pertenezca en su origen a un culto dionisíaco más que apolíneo. Esta tesis la ha mantenido Erwin Rohde. Pero esto significa olvidar que a Apolo está unido todo un sistema adivinatorio mediante posesión, como lo atestigua el caso de Casandra, la sacerdotisa de Patara, y la Sibila que llevó su fama a Cumas, una de las colonias griegas más antiguas de Italia.

En Delfos y, al parecer, en la mayor parte de sus oráculos, Apolo actuaba mediante el «entusiasmo» en el sentido originario y literal de la palabra. La Pitia llegaba a estar *éntheos:* El dios entraba en ella y hablaba por su boca. Por eso las declaraciones délficas están siempre expresadas en primera persona.

En tiempos posteriores, hubo quienes pensaron que era impropio de un dios «entrar» en un cuerpo mortal, y prefirieron creer que toda locura profética se debía a una facultad innata del alma, que ésta podía ejercitar en determinadas condiciones. Así opinaban Aristóteles, Cicerón y Plutarco. Se le llama teoría chamanista frente a la de la posesión. Farnell (*Greece and Babylon,* 303) emplea los términos «chamanismo» y «posesión» como si fueran sinónimos. Pero el rasgo característico del chamanismo es la liberación del espíritu del «chamán», no la entrada de ningún espíritu dentro de él. Pueden ayudarle seres sobrenaturales, pero el elemento decisivo es su propia personalidad (cfr. Oesterreich, *Possession*, pp. 305 ss.).

E. R. Dodds (*Los griegos y lo irracional,* p. 79) está convencido de que el trance de la Pitia era inducido por autosugestión. Iba precedido de una serie de actos rituales, y establecía contacto con el dios por el laurel, el árbol sagrado de Apolo, bien teniendo en su mano una rama, bien fumigándose a sí misma con hojas de laurel quemadas, como nos dice Plutarco, bien masticando las hojas, como dice Luciano.

Apolo podía decirle a uno lo que debía hacer cuando se sentía preocupado o atemorizado. Podía aconsejar sobre el camino que se debía seguir ante cualquier vicisitud.

Material com direitos autorais

Apolo conocía las reglas del complicado juego que los dioses jugaban con los hombres; era el supremo *Alexíkakos*, «desviador del mal».

Algunos de los epítetos que recogen las funciones del dios, además de los ya citados son: *Toxophóros*, que lleva un arco; *Argyrotóxos*, el del arco de plata; *Kárneios*, dios del morueco; *Nómios*, dios pastor; *Aguieús*, protector de las calles; *Patrôos*, dios que protege la fratría y el grupo familiar. *Akesios*, sanador, que vela por la salud de los seres, (parece que en este sentido es más antiguo en Epidauro (aunque luego será suplantado por su hijo). Es el dios del *Ié Peán*. Los aqueos, en *La Ilíada* lo aplacan con un sacrificio y un *paíēona*. Pero si *Paiēōn* en Homero es el médico de los dioses, el término puede considerarse como un canto de acción de gracias a Apolo «sanador». Muchas veces se le invoca con este término: *Paiēōn*. Es el dios *Khrestērios*, «de los oráculos», *Loxías*, «guía ambiguo de toda sabiduría».

FIESTAS PRINCIPALES DE APOLO

Se le encuentra asociado a ritos agrarios destinados a promover la vida de los campos o a proteger las cosechas, así como a los animales (recordemos cómo hizo prosperar al ganado del rey Admeto cuando estuvo bajo su cuidado). En Atenas, en particular, sus fiestas seguían el ritmo de las estaciones, intentando alejar toda influencia nociva: las Thargelias se celebran el 6 y el 7 del mes Thargelion. El 6 se purificaba la ciudad acompañando a dos *pharmakoí* (cabezas de turco) adornados, uno de ellos con un collar de higos claros, y el otro, con uno de higos oscuros. Se les golpeaba con ramas de higueras y tallos, y luego se les expulsaba de la ciudad, para alejar todas las manchas de las que se les había cargado. El día siguiente era el del rito del *Thárgelos*: se hacía cocer en el mismo recipiente las primicias de todos los cereales que comenzaban a madurar, después se llevaba este preparado hasta el altar del dios con gran pompa. El sentido catártico es evidente: antes de la

Material com direitos autorais

cosecha convenía alejar toda fuerza mala y luego se ofrecía por adelantado a Apolo parte de lo que se iba a recoger.

En las Pyanepsias, que se celebraban el 7 del mes Pyanepsión, se cocía un plato de habas *(pýanoi)* y de legumbres con la harina de trigo candeal, y se le ofrecía al dios para poner bajo su protección todas las hortalizas. El último elemento de la fiesta era el rito del *eiresione,* una rama de olivo cargada de frutas y rodeada de lana que los jóvenes paseaban, al tiempo que cantaban un refrán que ha conservado Plutarco (*Teseo,* 22) (cfr. Séchan et Savêque, *Las grandes divinidades de Grecia*).

ORIGEN DEL DIOS

Se ha discutido mucho sobre el origen del dios. Quienes apoyan la teoría de una procedencia helénica, entre los que se encuentra Kern (*Die Religion der Griechen,* I) insisten en los elementos nórdicos que pueden descubrirse en su mito: durante mucho tiempo se ha admitido que vino del Norte. Esta teoría tiene aún hoy partidarios. Relacionan su nombre con la forma laconia *Apéllōn* atestiguada también en Mégara, Siracusa y Creta, de la que deriva el nombre del mes délfico *Apellaîos* que se explica por *apélla,* nombre dorio de la asamblea del pueblo. Este vocablo relacionado con *apellare*, *compellare,* podía designar a alguien que reúne los rebaños, los guarda de las fieras. Hesiquio afirma que *apélla* designa el redil, la majada. Un dios de estas características podía haber sido honrado, esencialmente por pueblos nómadas que llevaban rebaños de un sitio a otro. A la vez, habría absorbido la personalidad de alguna divinidad prehelénica de los rebaños, como el caso de *Kárneios,* el dios-morueco.

Otros relacionan, como hemos dicho, *apélla* con «asamblea del pueblo.» Apolo sería, en este caso, el dios que preside las Asambleas.

H. J. Rose (*La mitología griega,* p. 136) precisa que vino del Norte basándose, sobre todo, en la antigua ruta de las

Material com direitos autorais

ofrendas hiperbóreas, y, resaltando el hecho de que la gran procesión de las Estepteria, en Delfos, iba hacia el norte.

Otros autores defienden el origen asiático del dios, entre los que se cuentan Wilamowitz y Nilsson. También Duchemin apoya esta teoría y Cássola la encuentra más acertada que otras. Efectivamente, Apolo *Lýkeios* puede estar relacionado con *lýkos*, «lobo» o con *lúkē*, «luz» o con *Lykeia*, «licia». Apolo sería el hijo de la diosa licia Leto. En *Ilíada* (4, 101) Atenea lo llama *lykēgenḗs*, «nacido en licia». Su nombre podía ser de origen anatolio y estaría relacionado con Apulunas, dios hitita, protector de las puertas del templo, como Apolo *Aguieús* de los griegos.

Aparte de ser un dios protector de troyanos frente a griegos, de ser el autor verdadero de la muerte de Patroclo (*Il.*, 16, 698 ss.) y de salvar a Eneas (*Il.*, 5, 431 ss.) los santuarios de Apolo que aparecen en la obra son asiáticos (*Il.*, 451 ss.).

La palmera, que juega un importante papel en su nacimiento, es un árbol oriental.

Según Cássola *(Inni omerici)*, el argumento más favorable para apoyar su origen oriental, ha sido indicado por Nilsson. Apolo se distingue de los otros dioses griegos por la importancia que tiene el número siete en su calendario sacro: el dios había nacido un día 7, sus fiestas se celebran en ese día... y el uso de la hebdómade como medida de tiempo es semítico y, en particular, babilónico.

Hay también elementos egeos: el culto del delfín estaba muy extendido en el mundo minoico.

De entre sus enamorados, dos llevan nombres prehelénicos: *Hyakinthos* y *Kyparissos* (cfr. Lev. y Sech, *Les grandes divinités de la Grèce*).

Levêque y Séchan piensan que la figura del dios recoge elementos prehelénicos, orientales, etc... pero llega a ser un dios griego. Según estos autores, el mito conserva trazas de asimilación por parte de los griegos de una divinidad mediterránea. Cuando el himno homérico muestra a Hera enfadada con Leto e impidiendo que la diosa Ilitía vaya junto a ella para presidir el parto, quizá no se trate sólo de la postura de una esposa engañada –piensan estos autores–

Material com direitos autorais

bien la oposición radical de dos mundos divinos (*Les grandes Divinités de la Grèce,* pp. 214 ss.). Conviene también recordar la entrada de Apolo en el palacio de su padre: hace temblar a los demás dioses mostrando con gran orgullo su arco. No parece uno de ellos.

J. Duchemin *(La houlette et la lyre)* apoya el origen asiático del dios basándose en otras razones, como el itinerario que recorre Apolo desde su descenso del Olimpo. También por el hecho de que el dios está más relacionado con rebaños de animales de gran tamaño como los bueyes, al menos en principio. Homero (*Il.,* XXI, 448) precisa que en casa de Admeto, Apolo se ocupaba de los bueyes *boukoléeske*. En un fragmento de Alceo, al que hace referencia Pausanias (VII, 22,2), se refiere que Apolo siente predilección por estos animales y también por los caballos, y ambas especies proceden de Asia.

Delos

Es una isla situada en el centro de las Cícladas. Desde muy antiguo, fue el centro religioso por excelencia del mar Egeo. Los datos arqueológicos demuestran que la actividad cultural en la isla remonta hasta los comienzos del segundo milenio.

Después de la definitiva instalación de Apolo, quizá hacia el primer milenio, el *hierón* no cesó de engrandecerse y de acoger ofrendas. Al principio, Naxos ejercía una indiscutible preeminencia pero, desde el siglo VI, Atenas se interesó por la isla. Pisístrato estableció en ella una especie de protectorado, y mandó purificarla, transportando a la vecina Renea los huesos de todas las tumbas que en ella se encontraban.

Delos fue el santuario común de los jonios insulares. Allí se reunían en magníficas panegirias cantadas en el Himno.

En muchas regiones, los santuarios famosos constituyeron polos de atracción naturales. Desde el siglo VII, o quizás

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Delfos

Ciudad de Fócide. Se convirtió en el centro religioso más importante del mundo griego. Hay restos de culto desde la época micénica. La continuidad del micénico al geométrico está atestiguada para la zona sagrada dedicada a Atenea Pronaia. Los exvotos que se han encontrado en la zona hablan de una divinidad femenina.

Parece que Apolo se asentó en Delfos ocupando el lugar de la diosa Gea. Otras fuentes hablan de Temis en lugar de Gea. Ambas divinidades fueron veneradas allí desde el siglo V. La diosa tenía un paredro que muchos reconocen como Poseidón. Varios autores lo mencionan: Esquilo (*Eum.*, 27-9), Pausanias (X, 5, 5-6)...

Ya antes del asentamiento de Apolo existía un culto oracular allí. Sabemos que los oráculos ctónicos son frecuentes en Grecia.

Ignoramos cuándo se asentó Apolo en Delfos, pero debemos pensar en el siglo IX a.C. pues el oráculo ya aparece en la epopeya.

En ese período hay una ciudad muy importante en Fócide: Crisa. El enriquecimiento y la categoría que fue adquiriendo Delfos suscitó el interés de Crisa, así como el de una poderosa liga que tenía su centro en el templo de Deméter, en Antela. El deseo de controlar Delfos provoca la primera Guerra Sagrada. Crisa fue derrotada. Esto sucedía a principios del siglo VI.

Delfos termina perteneciendo a la anfictionía de Antela. La gestión de la anfictionía no se reducía a los asuntos puramente religiosos, como la administración del tempo y la dirección de los juegos píticos. Un antiguo juramento anfictiónico prohibía que los miembros de una liga destruyesen las ciudades y se cortasen el agua unos a los otros.

Una de las funciones más antiguas e importantes de Apolo en Delfos era otorgar leyes a las ciudades. A lo largo del primer período de la colonización griega, recibían ayuda del dios para elegir lugar. Apolo era el dios que purificaba después de cometer un homicidio. Aconsejaba en temas

Material com direitos autorais

políticos. Sus admoniciones eran estrictas en las costumbres morales.

Había un colegio sacerdotal, generalmente elegido entre personas nobles. Su misión principal era comprobar si se había cumplido debidamente el ritual anterior a la consulta, y el que acompañaba a la misma.

El Himno no nombra a la Pitia que es un personaje que está en el centro del culto en Delfos. La Pitia respondía a las consultas cuando entraba «en trance», cuando estaba «poseída» por el dios. Se sentaba sobre un trípode.

Parke *(Historie of the Delfic Oracle)* opina que la historia de Delfos presenta los suficientes rasgos de una política coherente para convencernos de que la inteligencia humana podía desempeñar, en algún punto, un papel decisivo en el proceso de interpretación de las palabras de la Pitia.

Dodds *(Los griegos y lo irracional)* está convencido de que la necesidad de poner en orden las palabras de la Pitia, relacionándolas con la consulta y, a veces, de ponerlas en verso, ofrecía amplio campo a la intervención de la inteligencia humana.

Al lado de estas opiniones también hay que señalar que los hombres más cultos de Grecia nunca pusieron en duda la omnisciencia de Apolo, del dios que les prometía seguridad: «comprende tu condición de hombre, confía en la divinidad y estarás seguro».

Ha sido muy debatido el hecho de que el Himno III fuera una composición unitaria, o bien se tratara de dos poemas unidos, o de aprovechar uno añadiéndole otro.

Ruhnkenius, en 1781, afirmó que en el Himno a Apolo había dos poemas diferentes: uno a Apolo de Delos y otro a Apolo de Delfos. Esta idea es la que siguen la mayor parte de los estudiosos, aunque hay todavía quien defiende la unidad del poema.

Algunos autores insisten sobre el desnivel estilístico entre ambas partes, alegando superioridad en el poeta de Apolo Delio; otros, sobre la divergencia en el campo lingüístico que, aunque hay que reconocer que existe, no parece que deba ser tenida muy en cuenta.

Material com direitos autorais

Más problema plantean los testimonios antiguos como el de Tucídides, que dice: «(Homero) tras haber cantado al coro de las jóvenes de Delos, termina el *épainos* con estos versos»... (con los v. 165-172 del *Himno*). El término *épainos*, para los unitarios, significa la alabanza que Homero hace de las jóvenes delias; Homero concluye la digresión en la que canta al famoso coro y luego continúa el himno. Ruhnkenius y otros sostienen que en estos versos *épainos* significa «himno» (en ocasiones, es verdad que aparece con este sentido; en Teócrito, 16,2 *aineîn* es paralelo a *hýmnein*.); así que, para ellos, Tucídides quiere expresar: «Homero concluye el himno con estos versos». En realidad, no parece que Tucídides pudiera decir que los v. 165-172 concluyen la alabanza del coro, porque tal alabanza está terminada. Parece más creíble que se refiera al final del himno, aunque continúen aún unos versos.

Elio Arístides (34, 55) alude a los versos 169-171 con estas palabras: «Homero dice concluyendo el proemio»... No sabemos si sigue a Tucídides o es que en su época (siglo II d.C.), junto a la versión ampliada que citan Ateneo (I, 22b) y Pausanias (X, 37, 5), existía también el himno delio en su forma original.

En el Certamen de Homero y Hesíodo, leemos que Homero recitó el himno de Apolo durante las panegirias de los jonios en Delos. Los delios quedaron tan impresionados, que lo hicieron inscribir en una tablilla y lo conservaron en el templo de Ártemis. No se puede saber si es cierto o no, pero es probable, ya que conocemos el caso de otras obras inscritas en láminas de metal.

Lo que sí es verídico es que fue recitado otras veces, durante mucho tiempo y en varios lugares.

Hay un hecho importante en el que coinciden los críticos actuales: los versos 179-191 no son un exordio, luego la parte délfica no constituye un himno íntegro. Algunos piensan que el autor del himno délfico habría utilizado el exordio del delio (v. I-18). Van Groningen cree que la parte común era más extensa (v. I-139). La explicación más extendida hoy día, es que el autor de la sección délfica

Material com direitos autorais

habría tomado el himno delio tal y como era y, simplemente, lo había continuado con el suyo.

Se debe fechar el himno delio en el siglo VII aunque algunos piensan que debe hacerse en el siglo VIII. Desde luego, debe ser anterior al VI, que es la época en la que se data la versión ampliada.

En la sección délfica, Apolo, después de conducir a los sacerdotes a Pito, hace una profecía «vendrán otros hombres que tendrán autoridad sobre vosotros; a su poder estaréis sujetos para siempre». Parece que alude a las Anfictionías. Debió ser compuesto después de la guerra sagrada que pudo terminar en el 582-581 a.C.

Un escoliasta a Pindaro (Nem 2,1) dice que Cineto, un rapsodo de Quíos, había puesto por escrito el himno de Apolo atribuído a Homero, y se había presentado como su autor. Según Hipóstrato, historiador de Sicilia, Cineto había recitado poemas homéricos en la LXIX olimpíada, entre el 504 y 500. Algunos consideran esta fecha muy baja y conjeturan otras, pero lo que a nosotros nos interesa es que un rapsodo invitado a Siracusa, intentó pasar por ser el autor del Himno a Apolo y fracasó. Esto significa que el himno era ya conocido en el mundo griego, antes de que Cineto intentara apropiárselo.

ESTRUCTURA

Apolo Delio

	–Prólogo I-I8.
1-5	Los dioses tiemblan ante la aparición de Apolo en el Olimpo.
5-13	Comportamiento de Leto y Zeus.
14-18	Saludo y alabanza a Leto.
	–Tema del nacimiento del dios 25-133.
19-25	Elección del tema que va a tratar.
30-46	Viaje de Leto buscando un lugar donde parir a su hijo.
49	Llega a Delos.

Material com direitos autorais

5I-60 Petición de Leto a Delos para que consienta en ser sede de Apolo.
62-83 Respuesta de Delos. Recelos.
84-88 Juramento de Leto.
91-95 Dolores de parto: nueve días y nueve noches.
97-101 Ilitía no está presente por culpa de Hera.
102-115 Iris va a buscarla. Viene Ilitía.
115-119 Nace Apolo.
120-129 Las diosas lo bañan y lo alimentan.
131-132 Apolo reclama sus atributos y proclama su poder profético.
135 Delos se cubre de oro.
146-164 Apolo es feliz en Delos cuando se reúnen las panegirias.
165-178 Invocaciones a Apolo y Ártemis. El poeta pone su sello.

Apolo Délfico 179-544

180-185 Apolo se dirige a Pito tañendo la forminge.
186-205 Escena en el Olimpo a la llegada del dios.
207-213 Elección del tema que se va a tratar: sus amores.
215-387 Búsqueda de un lugar para el oráculo:
230-238 Onquesto.
244-274 Telfusa.
282-299 Llegada a Crisa. Construcción del templo.
300-374 Episodios de la Dragona y de Tifón.
375-376 Apolo se da cuenta del engaño de Telfusa.
377-387 Castigo de Telfusa.
388-398 Apolo piensa en los sacerdotes que cuidarán su templo. Descubre a unos marineros cretenses.
399-403 Aparece con forma de delfín sobre el barco de los marineros.
404-439 Aterrados, realizan un viaje inesperado hasta llegar a Crisa.
441-447 Crisa se ilumina a la llegada del dios.
448-461 Habla a los cretenses tomando apariencia humana.
462-473 Respuesta de los cretenses.

Material com direitos autorais

475-522 Los cretenses serán desde ahora los sacerdotes de su templo. Todos se dirigen hacia Pito.
523-530 Preocupación de los cretenses.
531-544 Apolo los tranquiliza y anuncia la llegada de las anfictionías.
545-546 Fórmula de despedida.

Material com direitos autorais

HIMNO A APOLO

Voy a recordar –pues no quiero olvidarme– a Apolo Flechador, que hace temblar incluso a los dioses cuando llega a al morada de Zeus. Ante su presencia, saltan todos de sus asientos, cuando tiende su magnífico arco. 5 Leto es la única que permanece tranquila junto a Zeus, señor del rayo; después, ella desata la cuerda del arco y cierra el carcaj y, tras retirarlo con sus manos de los robustos hombros de su hijo, lo cuelga de un clavo de oro, sobre una columna del palacio de su padre y acompaña a su hijo hasta el trono en el que el dios toma 10 asiento. Luego, su padre, saludándolo, le ofrece néctar en una copa de oro; entonces, las otras divinidades vuelven de nuevo a sus asientos; está gozosa la augusta Leto por haber parido un hijo valiente, que lleva arco.

¡Salve bienaventurada Leto! porque has parido ilus- 15 tres hijos, el soberano Apolo y Ártemis la flechadora, a ella en Ortigia, a él en la rocosa Delos, apoyándote sobre un elevado monte, una colina del Cinto, muy cerca de la palmera, al borde de las aguas del Inopo.

¿Cómo te cantaré a ti, ya ensalzado plenamente en hermosos himnos? pues, por todas partes, Febo, se han 20 propalado motivos de canto en tu honor, tanto en el continente, que alimenta terneras, como en las islas. Todas las atalayas te son gratas, los altos promontorios de los elevados montes, los ríos que corren hacia el mar, los acantilados que se inclinan sobre las olas, y los puertos marítimos.

25 ¿Cantaré, en primer lugar, cómo te parió Leto, alegría para los mortales, apoyándose sobre el monte Cinto, en una isla rocosa, en Delos, rodeada por el mar? De uno y otro lado, un sombrío oleaje avanzaba hacia tierra firme impulsado por el silbante soplo de los vientos. Partiendo de allí, reinas sobre todos los mortales.

30 Cuántos pueblos acoge en su interior Creta, la tierra de Atenas, la isla de Egina, Eubea, célebre por sus naves; Egas, Iresias y Peparetos cercana al mar, el tracio

Material com direitos autorais

Atos y las elevadas cumbres del Pelio; Samotracia y las
35 montañas umbrosas del Ida; Esciros, Focea, el escarpado monte Autócane; Imbros la bien construida; Lemnos la floreciente; Lesbos, enteramente divina, sede de Mácar el eólida y Luios, la más espléndida de las islas que hay en el mar; el abrupto Mimante, las elevadas cumbres del
40 Córico; Claros la brillante y el escarpado monte de Eságea; la húmeda Samos y las ásperas cumbres de Mícale; Mileto; Cos, ciudad de los Méropes; Cnido la inaccesible y Cárpatos la ventosa; Naxos, Paros y Renea
45 la rocosa: a todos estos lugares llegó Leto sufriendo los dolores del parto del Flechador, por si alguna de estas tierras quería ofrecerse como morada para su hijo. Pero ellas temblaban y tenían miedo; ninguna, por próspera que fuera, se atrevía a acoger a Apolo, hasta que la
50 augusta Leto llegó a Delos y, preguntándole, dijo estas aladas palabras:

«Delos, ¿querrías ser la sede de mi hijo Febo Apolo y que erigieran sobre ti un espléndido templo? Ningún otro se relacionará contigo ni te honrará. No
55 creo que llegues a ser rica en bueyes ni en ovejas, ni que produzcas vino, ni que hagas crecer plantas innumerables. Pero si posees un templo de Apolo el Flechador, todos los humanos, reuniéndose aquí, te ofrecerán hecatombes; alimentarás a los que te ocupen con ayuda ajena, puesto que no hay riquezas bajo
60 tu suelo.»

Así habló. Delos se sintió gozosa y respondiéndole dijo:

«Leto, gloriosísima hija del gran Ceo. Con agrado, en verdad, acogería el nacimiento del soberano Apolo, pues, evidentemente, mi nombre resulta odioso entre los
65 humanos y así, en cambio, llegaría a ser honrada por todos. Pero tengo miedo de cierto rumor, Leto, no te lo ocultaré. Dicen que Apolo será de un orgullo desmedido y tendrá un gran poder entre los inmortales y los hombres mortales sobre la tierra que produce grano. Por eso,
70 siento un miedo terrible en mis entrañas y en mi cora-

Material com direitos autorais

zón, no sea que, en cuanto vea la luz del sol, despreciando la isla –pues, en verdad, sólo soy un suelo rocoso– abatiéndome con sus pies, me hunda en las profundidades del mar. Entonces, un gran oleaje sumergirá mi cabeza, con toda la fuerza, por siempre, y él se marchará
75 a otra tierra que le agrade, para hacerse construir un templo y un recinto sagrado, abundante en árboles. Mientras tanto, sobre mí, los pulpos harán sus guaridas y las negras focas su tranquila morada, debido a la ausencia de grupos humanos. Pero si tú, diosa, me hicieras el
80 solemne juramento de que aquí, en primer lugar, se edificará un hermosísimo templo destinado a ser lugar de oráculo para los hombres, después..... entre todos los hombres, pues ciertamente, será celebrado con muchos nombres.»

Así habló. Leto pronunció el solemne juramento de los dioses: «Que sea testigo ahora la tierra, el amplio cielo que está sobre nosotros y el agua del Éstige que se
85 desliza –éste es el más solemne y terrible juramento entre los bienaventurados dioses–. En verdad habrá aquí por siempre un fragante altar y un recinto sagrado en honor de Febo y él te honrará por encima de todos los lugares».

Cuando empezó el juramento y, sobre todo, después de que hubo terminado de pronunciar la fórmula del
90 mismo, Delos se sintió profundamente gozosa por el nacimiento del soberano Flechador.

Pero Leto, durante nueve días y nueve noches, estuvo traspasada por los tremendos dolores del parto. En la isla estaban las más nobles diosas: Dione, Rea, Temis Icnea, Anfítrite, de sonoros gemidos y otras inmortales,
95 excepto Hera, la de los blancos brazos pues se hallaba sentada dentro del palacio de Zeus, amontonador de nubes.

La única que no se había enterado era Ilitía, que aligera el momento del parto; estaba en la cima del Olimpo bajo nubes de oro, por astucia de Hera, la de los blancos
100 brazos, que la retenía allí por celos, porque Leto, la de

Material com direitos autorais

hermosas trenzas, estaba a punto de parir un hijo irreprochable y valiente.

Mas las diosas enviaron a Iris, desde la acogedora isla, a buscar a Ilitía con la promesa de entregarle a ésta una gran guirnalda anudada con hebras de oro de nueve codos. Le encargaron que la llamara sin que se enterase
105 Hera, la de los blancos brazos, para que esta diosa, con sus palabras, no la disuadiera de marcharse.

Después de escuchar la petición, Iris, de pies veloces como el viento, echó a correr y, rápidamente, realizó todo el trayecto. Al llegar al elevado Olimpo, sede de los dio-
110 ses, hizo salir en seguida a Ilitía fuera del palacio, a la puerta; allí le dijo, con aladas palabras, todo lo que le habían ordenado las que habitan las moradas olímpicas.

Al momento, Iris enterneció el corazón de Ilitía dentro de su pecho y se pusieron en camino, semejantes por su manera de andar, a temerosas palomas.

115 Cuando Ilitía, que aligera el momento del parto, llegó a Delos, a Leto se le presentaron los dolores del alumbramiento y se dispuso a parir. Se abrazó a la palmera y apoyó las rodillas sobre el prado herboso. Bajo ella, la tierra sonrió.

El dios saltó fuera, a la luz, y todas las diosas dieron gritos de alegría.

120 Entonces, a ti, Febo poderoso, las diosas te lavaron en agua cristalina, dejándote limpio y puro; te envolvieron en pañales de blanco tejido, delicado, totalmente nuevo, y te ciñeron con un cordón de oro.

No amamantó su madre a Apolo, el de la espada de oro, sino que Temis le dio néctar y agradable ambro-
125 sía con sus inmortales manos. Leto estaba orgullosa porque había parido un hijo valeroso, portador de arco.

Más cuando tú, Febo, te saciaste del alimento inmortal, los cordones de oro no servían para ceñirte cuanto te agitabas; tampoco resistían las cintas; se soltaba todo aquello que te envolvía. De repente, Febo Apolo se diri-
130 gió a las diosas inmortales:

Material com direitos autorais

«Deseo tener, como atributos, la cítara y el curvado arco. Además, yo, con mis vaticinios, revelaré a los hombres la infalible voluntad de Zeus.»

Después de hablar así, echó a andar, con paso decidido, por la tierra de amplios caminos, Febo, el de larga cabellera, el dios que lanza sus flechas a lo lejos.

135 Todas las diosas inmortales estaban atónitas y Delos entera estaba colmada de oro, contemplando al hijo de Zeus y Leto, por la alegría de que el dios la hubiera escogido para disponer su casa, en lugar de otras islas y el continente y la hubiera preferido en su corazón.

Y estaba resplandeciente, como cuando verdeguea la cúspide de una montaña en la plenitud de su espesura.

140 Y tú, Señor del arco de plata, soberano Flechador, Apolo, ora subiste el abrupto Cinto, ora vagaste por las islas, entre los hombres. Muchos templos, recintos sagrados llenos de árboles, todas las atalayas te pertenecen, así como los altos promontorios de los encumbra-
145 dos montes, y los ríos que van a dar al mar. Pero, tú, en Delos, Febo, sientes una alegría especial en tu corazón; allí, en tu honor, los jonios de largas túnicas se reúnen con sus hijos y sus respetadas esposas. Ellos, invocándote, te deleitan con el pugilato, la danza y el canto, cada
150 vez que organizan los juegos.

(Otra variante de los versos 146-150:)

[Pero Febo, donde más gozoso tienes el corazón es en Delos donde, en tu honor, se reúnen los jonios, de largas túnicas, con sus hijos y mujeres, en tu calle sagrada y donde, invocándote, te deleitan con el pugilato, la danza y el canto cada vez que organizan los juegos.]

Quien se encontrara allí, cuando los jonios están reunidos, diría que son inmortales e inmunes a la vejez. Pues vería la elegancia de todos ellos; deleitaría su corazón al contemplar a los hombres y a las mujeres de her-
155 mosa cintura, sus rápidas naves y sus muchas posesiones. Además de esto, hay una gran maravilla, cuya fama nunca perecerá: las jóvenes de Delos, servidoras del que lanza sus rayos a los lejos. Éstas, después de celebrar

Material com direitos autorais

primero a Apolo y luego a Leto y a Ártemis la Flecha-
160 dora, entonan un himno, evocando a hombres y mujeres del pasado y fascinan a los pueblos allí congregados. Saben imitar las lenguas y la manera de expresarse de todos ellos. Cada uno podría afirmar que es él mismo el que habla. Tan adaptado está a ellos su hermoso canto!
165 Mas, ea ¡Que Apolo, juntamente con Ártemis nos sean propicios! ¡Salud a todas vosotras! Acordaos de mí también en el futuro, cuando un hombre de los que pueblan la tierra, un extranjero que haya experimentado muchas aventuras, al llegar aquí os pregunte:

«¡Muchachas! ¿quién es para vosotras el más grato de
170 los aedos que acostumbran a venir por aquí, con el que más os deleitáis?

Todas vosotras responded con palabras de alabanza:

Es un hombre ciego y vive en la rocosa Quíos; todos sus cantos serán por siempre los mejores.

Yo extenderé vuestra fama todo el tiempo que esté
175 sobre la tierra, visitando las ciudades de los hombres de hermosas viviendas. Y ellos me creerán, porque esto es la verdad.

Por mi parte, no olvidaré cantar al Flechador Apolo, el del arco de plata, al que parió Leto de hermosos cabellos.»

¡Oh Señor! Tienes bajo tu protección Licia, la agradable
180 Meonia y Mileto, encantadora ciudad costera, pero tú eres especialmente soberano de Delos, rodeada por el mar.

Parte el hijo de la muy gloriosa Leto, tocando la combada forminge, hacia Pito, la rocosa, con sus divinas
185 ropas perfumadas; su forminge, bajo el plectro de oro, suena maravillosamente. De allí, al Olimpo; desde la tierra, como un pensamiento, se dirige a la morada de Zeus, a la asamblea de los demás dioses. Al punto, el interés de los inmortales se centra en la cítara y el canto de Apolo.

Las Musas todas a la vez, respondiéndole con bella
190 voz, cantan los privilegios inmortales de los dioses y, de los hombres, la vida miserable: soportando todo lo que

Material com direitos autorais

viene de los dioses inmortales, viven atribulados y confusos, y no son capaces de encontrar un remedio para la muerte ni una defensa contra la vejez.

A su vez, las Gracias de hermosos bucles, las propicias
195 Horas, Armonía, Hebe y la hija de Zeus, Afrodita, danzan cogiéndose unas a otras las manos por la muñeca. Entre ellas canta, no de manera torpe, ni inferior a las otras, sino muy digna de ver y admirable en su hermosura, Ártemis, la Flechadora, criada juntamente con Apolo.
200 En medio de ellas, también danzan Ares y Argifonte, que ve a los lejos. Febo Apolo toca la cítara, elevando con elegancia sus pies al caminar; en torno a él hay un resplandor radiante y despiden destellos sus pies y su
205 bien hilada túnica. Leto, la de trenzas de oro y el sabio Zeus, sienten un profundo gozo en el corazón cuando ven a su hijo danzar entre los inmortales dioses.

¿Cómo te cantaré a ti, ya ensalzado plenamente en hermosos himnos? ¿Acaso debo hacerlo en tu papel de pretendiente y amante cómo fuiste a cortejar a la mucha-
210 cha azántida, lo mismo que Isquis, semejante a un dios, hijo de Elato, rico en caballos? O te canto junto con Forbante, hijo de Triopas o al lado de Erecteo, o con Leucipo y con la esposa de Leucipo?

Uno a pie, otro en los caballos. En verdad no se mostraba inferior a Triopas.

¿O cantaré cómo buscando por primera vez un lugar
215 de oráculo para los hombres, descendiste a la tierra, Apolo, que lanzas tus dardos a los lejos?

Inicialmente, desde el Olimpo, llegaste a Pieria, pasaste por la arenosa Lecto y los Enianes a través de los Perrebos; enseguida, llegaste a Yolco, alcanzando el promontorio de Ceneo, en Eubea, famosa por sus naves;
220 te detuviste en la llanura de Lelanto, pero ésta no agradó a tu corazón para que en ella te fuera levantado un templo y un recinto sagrado cubierto de árboles. Desde allí, atravesando el Euripo, Apolo, que lanzas dardos a lo lejos, subiste a una montaña sagrada que verdeaba; mar-

Material com direitos autorais

chándote enseguida de ella, llegaste a Micaleso y a la
225 herbosa Teumeso. Alcanzaste luego el emplazamiento
de Tebas, cubierto de bosque: pues, aún, ningún mortal
habitaba en la sagrada Tebas; tampoco existían senderos
ni caminos sobre la llanura tebana, fértil en trigo, sino
que el bosque la cubría por completo. Marchándote de
allí, Apolo, que lanzas dardos a lo lejos, llegaste a
230 Onquesto, espléndido recinto consagrado a Poseidón. En
él, el recién domado potro vuelve a tomar aliento, aun-
que permanezca cargado, arrastrando el hermoso carro;
el auriga, por hábil que sea, saltando del carro a tierra,
sigue el camino a pie. Los caballos, libres de su conduc-
tor, hacen resonar el carro vacío; si éste se rompe en el
235 sagrado recinto de árboles, a los caballos los atienden,
pero al carro lo abandonan, después de haberlo inclina-
do: Esto es lo que fue permitido a los hombres por ley
divina desde el principio; los hombres suplican a su
soberano y la divinidad protegerá entonces el carro.
Marchándote de allí, Apolo, que lanzas tus dardos a los
240 lejos, alcanzaste luego el Cefiso de hermosa corriente,
que desde Lilea vierte sus bellas oleadas de agua.
Después de atravesar éste y Ocálea de numerosas torres,
Flechador, llegaste hasta la herbosa Haliarto. Te acercas-
te luego a Telfusa y aquel saludable lugar te agradó para
245 que te fuera levantado un templo y consagrado un recin-
to cubierto de árboles. Deteniéndote junto a Telfusa le
dijiste estas palabras:

«Telfusa, pienso disponer aquí de un hermosísimo
templo, lugar de oráculo para los hombres, que, conti-
nuamente, me traerán animales sin tacha para sacrificár-
250 melos, –no sólo cuantos habitan el fértil Peloponeso,
sino también cuantos viven en Europa y en las islas
rodeadas de mar– deseosos de consultar el oráculo; a
todos ellos, yo les daré mi infalible consejo, respondien-
do a sus consultas en el rico templo.»

Después de hablar así, Febo Apolo, dispuso, de princi-
pio a fin, los cimientos, amplios y muy profundos. Telfusa
255 al verlo, se irritó en su corazón y le dijo estas palabras:

Material com direitos autorais

«Febo, soberano arquero, voy a sugerirte una advertencia puesto que aquí piensas levantar un hermosísimo templo, que será lugar de oráculo para los hombres que, 260 continuamente, te traerán animales sin tacha, para ofrecértelos en sacrificio. Te diré algo y tú grábalo en tu corazón: Te molestará siempre el estrépito de los veloces caballos y los mulos que abrevan en mis sagradas aguas. Aquí cualquier hombre preferirá contemplar los carros 265 bien trabajados y el fragoroso galope de los ágiles caballos, antes que admirar el gran templo y los muchos tesoros que haya dentro. Pero si quisieras hacerme caso, –aunque tú, Señor, estás muy por encima de mí, eres más noble y tu fuerza es inmensa–, edifica tu templo en 270 Crisa, al pie del desfiladero del Parnaso. Allí no te turbarán hermosos carros ni habrá galope de rápidos caballos en torno al bien construido altar. De esa manera, las ilustres estirpes de hombres te llevarán ofrendas a ti, dios del *Ié Peán,* y tú, con el corazón lleno de gozo, podrás aceptar los hermosos presentes de los hombres que viven en los alrededores.»

275 Después de hablar así, persuadió el ánimo del arquero para que sólo ella, Telfusa, tuviera gloria sobre esa tierra y no el Flechador.

De allí te alejaste, Apolo que lanzas tus dardos a lo lejos, llegando a la ciudad de los orgullosos Flegios quienes, indiferentes a Zeus, habitaban normalmente 280 ese territorio, un hermoso valle, cerca del lago del Cefiso. Luego, rápidamente, subiste con todo ímpetu hasta una cordillera de montañas, llegando a Crisa, al pie del Parnaso, cubierto de nieve, colina vuelta hacia el Céfiro. Por encima, domina una roca y, por debajo, se 285 desliza un profundo valle, escabroso. Allí el soberano Apolo decidió levantar el templo deseado y dijo estas palabras:

«Aquí pienso levantar un hermosísimo templo, que será un lugar de oráculo para los hombres, que, continuamente, me traerán animales sin tacha para sacrificár- 290 melos –no sólo cuantos habitan el fértil Peloponeso, sino

Material com direitos autorais

también cuantos viven en Europa y en las islas rodeadas por el mar– deseosos de consultar el oráculo: a todos ellos yo les daré mi infalible consejo, respondiendo a sus consultas, en el rico templo.»

295 Dicho esto, dispuso, de principio a fin, los cimientos, amplios y muy profundos. A continuación, sobre ellos, colocaron un umbral de piedra Trofonio y Agamedes, hijos de Ergino, caros a los inmortales dioses. A ambos lados del umbral, numerosas estirpes de hombres levantaron, con sólidas piedras un templo para que siempre fuese digno de ser cantado.

300 Cerca, se hallaba la fuente de hermosa corriente, donde el soberano hijo de Zeus mató, con su potente arco, a la serpiente, monstruo salvaje, fuerte, grande, que causaba en aquella tierra muchos males a los hombres, muchos a ellos y muchos, también, a sus ovejas de patas finas, pues era un azote sangriento.

En otro tiempo, la serpiente había criado al espantoso
305 y funesto Tifón, desgracia para los mortales, después de recibirlo de manos de Hera, la del trono de oro; Hera lo había parido, airada con el padre Zeus, porque el Cronida había engendrado en su cabeza, a la muy gloriosa Atenea. La soberana Hera se encolerizó y dijo, en
310 medio de la asamblea de dioses:

«Escuchadme todos, dioses y diosas: Zeus, el que amontona nubes, ha sido el primero en ultrajarme, después de hacerme su fiel esposa. Ahora, sin mí, ha hecho nacer a Atenea, de ojos brillantes, que se distingue entre
315 todos los bienaventurados inmortales, mientras que, de entre todos los dioses, el único que ha nacido lisiado, deforme de los pies, es mi hijo Hefesto, a quien yo misma parí. Levantándolo con mis manos, lo eché fuera y lo arrojé al anchuroso mar, pero la hija de Nereo, Tetis, de
320 pies de plata, lo recogió y lo cuidó junto con sus hermanas. Ojalá hubiera elegido otro medio para agradar a los dioses bienaventurados. Pero tú, perverso; taimado, ¿qué otra idea maquinarás? ¿Cómo te has atrevido a engendrar tú solo a Atenea, de ojos brillantes? ¿No hubiera

Material com direitos autorais

podido parirla yo? Después de todo, habría sido llamada
325 igualmente tuya, entre los inmortales, que habitan el amplio cielo. Pues bien, vigila, no sea que yo medite alguna ofensa contra ti de aquí en adelante. De momento, pondré todo mi empeño en que nazca un hijo sólo de mí, que se distinga entre los dioses inmortales, sin deshonrar tu sagrado lecho ni el mío. Pero no subiré a tu tálamo.
330 Alejada de ti, permaneceré entre los dioses inmortales.»

Dicho esto, se alejó de los dioses, muy irritada. Después la soberana Hera, de grandes ojos, hizo una imprecación; con la palma de la mano golpeó el suelo y dijo:

«¡Escúchame ahora, Gea y Urano, desde lo alto, y
335 también vosotros, Titanes, dioses que habitáis bajo tierra, en el espacioso Tártaro, y de los que proceden hombres y dioses! Escuchadme todos ahora y concededme un hijo sin la intervención de Zeus, que no le sea inferior en fuerza, sino que, incluso, sea más poderoso, como le sucede a Zeus, que ve de lejos, con respecto a Cronos.»

Después de pronunciar estas palabras, golpeó el suelo
340 con toda la fuerza de su mano. Tembló la tierra, que aporta vida. Ella, al verlo, se regocijó en su corazón, pues presintió que su deseo iba a realizarse.

A partir de aquel momento y durante un año entero, no subió nunca al lecho del sagaz Zeus, ni tampoco sentada junto a él, como antes, sobre el muy artístico trono,
345 meditó prudentes consejos, sino que, permaneciendo en los templos frecuentados por suplicantes, se deleitaba con sus ofrendas, la soberana Hera, de grandes ojos.

Cuando ya se cumplieron los meses y los días, y transcurrido de nuevo el año, se sucedieron las estacio-
350 nes, ella tuvo un hijo, en nada parecido a los dioses ni a los hombres: el espantoso y funesto Tifón, azote de los mortales. Cogiéndolo enseguida la soberana Hera, de grandes ojos, se lo llevó a la serpiente, confiando un monstruo a otro monstruo, y ésta lo aceptó. Tifón causaba muchos males a las gloriosas estirpes de los
355 humanos.

Material com direitos autorais

Por otra parte, a cualquier persona que se encontrase con la serpiente, le llegaba su día fatal; hasta que el soberano Apolo, que hiere de lejos, la alcanzó con un certero dardo. Desgarrada por tremendos dolores yacía, jadeante, revolcándose en el suelo. Se produjo un grito de dolor terrible, indescriptible; ella seguía retorciéndo-
360 se, sin parar, en todas direcciones, en medio del bosque; iba dejando la vida mientras exhalaba bocanadas de sangre. Febo Apolo dijo con orgullo:

«¡Púdrete, ahora, aquí, sobre la tierra criadora de héroes! Tú ya no serás un funesto azote para los hom-
365 bres mortales, quienes, alimentándose con el fruto de la fértil tierra, me traerán animales sin tacha para sacrificarlos en mi honor. No te protegerán de la penosa muerte ni Tifeo ni la Quimera de nombre funesto, sino que, aquí, harán que te pudras la negra tierra y el brillante Hiperión.»

370 Así habló, con orgullo, y a ella las tinieblas le cubrieron los ojos; la sagrada fuerza del sol hizo que se pudriera allí mismo. Ese lugar, desde entonces y hasta ahora, es denominado Pito, y, al dios, lo llaman Pitio de sobrenombre, porque fue allí mismo donde pudrió al monstruo la fuerza del ardiente sol.

375 Entonces se percató Febo Apolo de que Telfusa, la fuente de hermosa corriente, lo había engañado. Así que, se dirigió hacia ella, lleno de ira y enseguida llegó. Se detuvo a su lado y le dijo estas palabras:

«Telfusa, te equivocaste al creer que, engañándome,
380 dejarías correr tu agua de hermosa corriente, como dueña y señora de este lugar maravilloso. Aquí también será mía la gloria y no sólo tuya.»

Así dijo el soberano Apolo, que hiere de lejos; arrojó sobre ella la cúspide de una montaña con un aluvión de piedras y enterró la corriente de la fuente. Levantó un altar en el recinto cubierto de árboles, muy cerca de la
385 fuente de hermosa corriente. Allí, todos invocan al dios con el nombre de «Telfusio» por haber domeñado la corriente de la sagrada Telfusa.

Material com direitos autorais

Entonces Febo Apolo meditó en su corazón qué hombres haría venir como sacerdotes para que cuidaran de
390 su culto en la rocosa Pito. Mientras reflexionaba sobre esto, divisó sobre el espumoso mar una veloz nave; en ella había muchos y nobles varones, cretenses de la minoica Cnossos: Pues bien, serían ellos quienes celebrarían los ritos sagrados en honor del dios y divulgarían los oráculos de Febo Apolo, el de la espada de oro:
395 todos los vaticinios que el dios dé a conocer desde el laurel, al pie del valle del Parnaso.

Ellos navegaban, en una negra nave, hacia la arenosa Pilos y los hombres nacidos en Pilos, para vender y hacer sus negocios. Les salió al encuentro Febo Apolo. Surgiendo en medio del mar, con la apariencia de un
400 delfín, saltó sobre la rápida nave y se quedó allí inmóvil, monstruo grande y terrible.

Cada vez que a cualquiera de los marineros, siguiendo su impulso, se le ocurría gritarle algo, el delfín se encrespaba de la cabeza a la cola, y sacudía toda la nave.

Así que permanecían inmóviles dentro de la bajel, en
405 silencio, aterrorizados. No soltaban los aparejos de la cóncava nave negra ni desplegaban la vela del barco de negra proa, sino que, según las habían sujetado al principio, con correas de piel de buey, así navegaban. El impetuoso Noto empujaba, por la popa, la veloz embarcación.

Primero sobrepasaron Malea y, siguiendo la costa
410 laconia, llegaron a una ciudad coronada por el mar y a un lugar dedicado a Helios, que alegra a los mortales, Ténaro, donde siempre pacen las ovejas de espeso vellón del soberano Helios; él protege el agradable lugar.

Ellos querían detener allí la nave y, desembarcando,
415 buscar una explicación al gran prodigio y comprobar, con sus propios ojos, si el monstruo permanecía sobre la superficie de la cóncava embarcación o si, por el contrario, ya se había sumergido en las olas del mar, abundante de peces. Pero la bien construida nave no obedecía al timón, sino que, pasando a lo largo del fértil Peloponeso,

Material com direitos autorais

420 seguía su camino. Con el viento, Apolo, que hiere de lejos, la conducía con toda facilidad; la nave, continuando su viaje llegó a Arene y a la agradable Argífea, a Trío, vado del Alfeo, a la bien construida Epi y a Pilos, la arenosa, junto a los hombres nacidos en Pilos. Pasó de
425 largo Crunos, Cálcide Dime y la divina Élide, donde dominan los epeos.

Cuando se dirigía a Feas, exultante por el viento de Zeus, apareció ante sus ojos, bajo las nubes, la escarpada montaña de Ítaca, Duliquio, Same y Zacinto, cubierta
430 de bosque. Después que sobrepasaron todo el Peloponeso y se mostró ante sus ojos el inmenso golfo de Crisa, que delimita el fértil Peloponeso, se levantó, por voluntad de Zeus, el viento Zéfiro, frío y sereno, que soplaba impetuoso desde el cielo, para que, al punto,
435 la nave concluyese su viaje sobre las saladas aguas del mar.

Volviendo sobre sus pasos, navegaban ahora hacia la aurora y el sol. Los conducía el soberano Apolo, hijo de Zeus. Llegaron a Crisa expuesta al sol, rica en viñedos, al puerto, y la nave, que surca los mares, rozó las arenas.
440 Se lanzó impetuosamente de la nave el soberano que hiere de lejos, Apolo, semejante a una estrella que aparece en pleno día. Despedía innumerables destellos y su resplandor llegaba al cielo. Penetró en el templo, entre los muy preciados trípodes. Allí encendió una llama,
445 mostrando sus flechas y un resplandor iluminó toda Crisa. Se pusieron a gritar las esposas de los criseos y también las hijas, de hermosa cintura, por la ráfaga de luz de Febo. Un gran temor se apoderó de cada uno de ellos.

Desde allí, se lanzó de nuevo a la nave, veloz como un pensamiento, con el aspecto de un hombre que está en su primera juventud, vigoroso y vehemente; sus cabe-
450 llos le cubrían los anchos hombros.

Dirigiéndose a los cretenses, les dijo estas aladas palabras:

«¡Extranjeros! ¿Quiénes sois? ¿Desde dónde navegáis atravesando los mares? ¿Es a causa de vuestros negocios

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

la veloz nave en tierra firme y descargad, de la bien
490 equilibrada embarcación, los objetos de valor y los aparejos; elevad un altar sobre la orilla del mar; encended fuego y echad en él harina de cebada blanca y, después, colocándoos a su alrededor, elevad una plegaria.

Puesto que yo, antes, en medio del nebuloso mar, salté sobre la veloz nave, tomando la apariencia de un del-
495 fín, invocadme con el sobrenombre de "Delfinio", También el altar se llamará *delfeo*, y siempre será famoso.

Después, cenad junto a la veloz nave negra y ofreced libaciones a los bienaventurados dioses, que habitan en el Olimpo. Una vez que hayáis satisfecho el deseo de la
500 deliciosa comida, venid conmigo y entonad el *Ié Peán* hasta llegar al lugar donde custodiaréis mi espléndido templo.»

Así habló; ellos le escucharon atentamente y le obedecieron; amainaron en primer lugar las velas, soltaron las correas de piel de buey, abatieron por medio de cuerdas,
505 el mástil hasta la crujía; luego, desembarcaron en la orilla del mar y vararon, fuera del agua, la veloz embarcación, en tierra firme, a gran distancia de la orilla, sobre la arena; apuntalaron sólidamente la nave por ambos costados y erigieron un altar sobre la orilla del mar. Encendieron un fuego, echaron encima harina de cebada
510 blanca, elevaron una plegaria, como les había ordenado Apolo, colocándose alrededor del altar. Tomaron después la cena, junto a la veloz nave, e hicieron libaciones a los bienaventurados dioses, que habitan el Olimpo.

Cuando hubieron satisfecho su deseo de comida y bebida, se pusieron en marcha. Ante ellos, iba el sobera-
515 no Apolo, hijo de Zeus, con una forminge entre las manos, tañéndola admirablemente y elevando los pies, con elegancia, mientras caminaba. Los cretenses, marcando el compás, lo seguían hacia Pito y entonaban el *Ié Peán* a la manera de los peanes de los cretenses, canto de dulce armonía que la Musa divina inspiró en sus corazones.

Material com direitos autorais

520 Incansables, avanzaron hacia la colina; enseguida llegaron al Parnaso y al herboso lugar, donde el dios tenía intención de residir, honrado por muchos hombres. Allí los condujo y les mostró el divino santuario y el espléndido templo.

Pero el corazón de los cretenses estaba inquieto den-
525 tro de su pecho y el capitán, preguntándole, dijo:

«¡Señor! Ya que nos has conducido lejos de nuestros seres queridos y de nuestra patria –pues así ha agradado a tu corazón– cómo vamos a vivir ahora? Te rogamos que pienses en ello, pues esta amada tierra no produce vinos, ni es rica en prados, de forma que podamos vivir
530 bien en ella y al mismo tiempo atender a los hombres.»

Sonriendo, les dijo Apolo hijo de Zeus:

«Hombres ingenuos, desgraciados, que os consumís en vuestro corazón por penosas preocupaciones, fatigas y angustias; os daré una repuesta fácil de entender y la grabaré en vuestro corazón: que cada uno de vosotros,
535 con un cuchillo en la mano derecha, vaya degollando corderos sin interrupción; éstos afluirán en abundancia; tendréis cuantos me traigan a mí las muy ilustres estirpes de hombres.

Custodiadme el templo, acoged a los hombres que se reunirán aquí, por mi voluntad, especialmente cuando se
540 produzca una impiedad de palabra u obra, o un acto de soberbia, como es normal que ocurra entre los mortales humanos.

Después, otros hombres serán vuestros guías. A su autoridad estaréis sometidos toda vuestra vida.

Ya todo te ha sido revelado. Tú guárdalo en tu corazón.»

Así pues, a ti, hijo de Zeus y Leto, ¡Salve! Yo me acor-
545 daré de ti y de otro canto.

Material com direitos autorais

NOTAS AL HIMNO III

v. 5. *Leto*. Hija de los titanes Ceo y Febe (Hesíodo *Teog*, 404-408)

v. 16. Ortigia. El nombre parece relacionado con *órtyx*, «codorniz» y es uno de los epítetos de la propia Ártemis. Farnell *(The Cults of the Greek States)* comenta que la diosa fue adorada, originariamente, bajo esa forma o estuvo de alguna manera relacionada con la codorniz. Asteria, hermana de Leto, tomó la forma de una codorniz para escapar de Zeus; así transformada, se sumergió en el mar y se convirtió en la isla flotante de Delos (cfr. Calímaco, *Himno* 4, v. 36-438).

Hay mucha ciudades con ese nombre: Ortigia de Éfeso, Ortigia de Etolia...

En el siglo VI Polícrates de Samos había consagrado Renea (también identificada con Ortigia) a Apolo, y la había unido a Delos con una cadena (cfr. *Tucídides,* 104 y J. Treheux, *Ortigie Bulletin de Correspondance helenique,* 1946, pp. 560-576). Anexionando la isla de Ártemis a Delos, favorecía la equiparación Ortigia-Delos.

v. 18. *Phoínikos*. Algunos autores añaden a la palmera otros árboles, como el laurel y el olivo, a los que la diosa se aferra cuando le llega el momento de parir. Los tres aparecen mencionados en Eurípides (*Ifigenia en Taúride*, pp. 1096-1102).

Todavía en tiempos de Plinio se enseñaba la palmera a los visitantes de Delos (*Hist. Nat.*, 16, 89, 240). Cicerón (de *Leg.*, 1, 1,2) hace referencia a la palmera que se enseñaba en su tiempo como la misma que Ulises decía haber visto en Delos (*Od.*, 6, 162 ss.).

La palmera está considerada como símbolo de fecundidad.

v. 36. *Amikhthalóessa*. Término oscuro. Epíteto de Lemnos. Homero lo menciona (*Il.*, 24, 753). Seguimos

Material com direitos autorais

con Cássola la versión de Lagercrantz «fecunda, floreciente». Se cultivan allí legumbres, vid, avena, pastos que alimentan numerosas cabezas de ganado lanar.

El sentido de «oscurecida por el humo», que también recibe, puede tener relación con el hecho de que Lemnos es una isla volcánica y un gas asfáltico natural, que salía de la cumbre, había ardido durante mucho tiempo.

v. 37. *Mákar.* Hijo de Eolo. Tuvo un hijo de Canacea, su hermana, que se suicidó. Él huyó y se refugió en Delfos, donde fue admitido en el número de los sacerdotes de Apolo. Muchas veces indentificado con Macar, rey de Lesbos e hijo de Helio y Rhoda.

v. 39. *Paipalóeis.* Homero lo utiliza para calificar islas (*Il.,* 13, 33) la cumbre de una montaña (*Od.,* 10, 97, 148)...; la palabra aparece glosada con *trakhýs* áspero, rocoso. Leumann *(Homerische Wörter)* apoya la idea de que el sentido original era «polvoriento» y que se habría aplicado a caminos y senderos (cfr. Chantraine, *Dict. Etym*).

v. 42. *Merópōn.* Es un nombre prehomérico que en Homero (donde se emplea a menudo pero sin ser ya comprendido) se aplica a los hombres. Estaba destinado a designar nombres míticos como el de *Mákares.* A los *Méropes* y a los *Mákares* corresponden dos nombres de leyenda: Merops y Makar (cfr. Gernet, *Antropología de la Grecia Antigua*).

En Eurípides (*Faetón,* fr. 771), Merops es un rey de Etiopía, padre putativo de Faetón, cuyo padre divino era Helios.

v. 79. *hórkon omóssai.* El radical *om* del verbo *ómnymi* se puede relacionar con el sánscrito *am* que tiene el sentido de «coger», «tocar». En *Il.,* 14, 271, Hypnos le pide a Hera que jure «tocando con la mano el suelo».

Material com direitos autorais

Hórkos como *ómnymi* constituyen la fórmula del juramento. Entre los antiguos hay una comparación entre *hórkos* y *érkos*, «barrera». Con una variación de vocalismo radical «juramento»se podría relacionar con «barrera».

En la lengua homérica *hórkos* designa todo tipo de juramentos. Pero el *hórkos* homérico no es un acto de palabra. Parece que Éstige es el gran *hórkos* de los dioses. Sus aguas están investidas de un poder maléfico que castigará el incumplimiento de la palabra dada. Según Homero (*Il.*, 14.15, y *Od.*, 10), para jurar por Éstige, era preciso que los dioses extendiesen una mano sobre la tierra y otra sobre el mar (cfr. Benveniste, *Vocabulario de Instituciones Indoeuropeas*).

v. 81-82. Entre estos dos versos debe de haberse perdido otro.

v. 85. Éstige: En Hesíodo (*Teogonía,* 776-779) aparece como la hija mayor de Océano y Tetis. En el Himno a Deméter es una de las amigas de Perséfone.

Es también la denominación del río de los Infiernos. Las aguas de este río eran las que servían a los dioses para sus juramentos solemnes (cfr. Homero, *Od.*, 5, 184-186). Cuando iba a realizarse, Zeus enviaba a Iris a buscar agua de Éstige y volvía con ella para que fuera «testigo» del juramento. Si el dios no cumplía, tenía un terrible castigo (cfr. Hesíodo, *Teog.*, 792-805).

Pausanias (*Asuntos de Arcadia,* 8, 18, 4) dice que el agua de Éstige es perjudicial para los animales e, incluso, destruye los metales.

Platón (*Fedón,* 113b,c) comenta no sólo de qué modo fluye Éstige en los Infiernos sino también qué color tiene.

v 91. Todo lo relativo a los dioses tiene siempre una grandeza extraordinaria. Leto está nueve días y nueve noches con dolores de parto.

El número nueve tiene, sin duda, un sentido y un significado especial. Homero siente preferencia por él. (*Il.*, 7, 161; *Od.*, 3, 6, 8; *Od.*, 311, 312; *Il.*, I53...). Para

Material com direitos autorais

Homero es un número perfecto por cuanto es «soberanamente impar»: es el cuadrado impar del primer número impar (no se cuenta el uno, la mónada).

v. 94. *Ikhñaíe*. El epíteto de Themis podría estar relacionado con *íkhnos* «huella» o bien con el topónimo *Íkhnai*, ciudad de la Macedonia marítima, cerca de Pella (cfr. Chantraine, *Dict. Ety.*).

Temis y Rea son hijas de Gea y Urano (Hesíodo, *Teog.*, 135). El origen de Dione no es muy claro. Anfítrite es una nereida (*Teog.*, 243).

v. 96-98. El verso 96 falta en algunos códices. Parece ser una variante del 98, introducido por error.

v. 97. *Eileíthuia mogostókos*. Ilitia era hija de Zeus y Hera (Hesíodo, *Teog.*, 923). Preside los alumbramientos. El epíteto *mogostókos*, «que aligera el momento del parto», según Cássola «que procura la realización del parto»; de cualquier forma, es la divinidad que asegura el nacimiento. Hera intenta dilatar el nacimiento de Apolo por odio a su madre, Leto.

v. 102. Iris. según Hesíodo (*Teog.*, 266) es hija de Taumante y Electra. Simboliza el arco iris, la unión entre la Tierra y el Cielo, entre los dioses y los hombres. Es, como Hermes, mensajera de los dioses. Normalmente está al servicio de Hera, pero también la solicitan otras divinidades.

Euktiménē. «La bien construida» o «de hermosas construcciones». No parece lo más apropiado para Delos en esa época. Lo entendemos en el sentido de «bien dispuesta», «acogedora», por su comportamiento con la diosa. Quizá también pueda entenderse como «felizmente o bien asentada», es decir, que ha dejado de ser una isla flotante.

v. 104. Unos tres metros y medio.

Material com direitos autorais

v. 121. *Agnôs Kai Katharôs* Hay muchas circunstancias en las que se imponen purificaciones religiosas. Una de ellas es el nacimiento de un niño, o después del parto de la mujer. La contaminación afecta también a los dioses.

En el nacimiento, todas las personas que han tenido algo que ver con el parto, se lavan las manos en señal de purificación y también se purifica al recién nacido llevándolo en brazos y corriendo alrededor del altar en el que arde fuego.

v. 131. *Kítharis*. A menudo se confunde con la lira. Sin embargo, es un instrumento diferente. El elemento esencial de la lira es el caparazón de la tortuga que, recubierto con una piel tensada, forma la caja de resonancia. El caparazón de tortuga fue reemplazado después por imitaciones, probablemente de madera, pero sin que se alterase nunca la forma combada que es lo más importante. En la cítara, la caja de resonancia, que es lisa, está formada por un único armazón de madera, lo que le permite dimensiones más grandes y una sonoridad más potente.

Homero conoce la cítara y la forminge, pero no habla de la lira. La forminge es una cítara en forma de media luna de una sola pieza (cfr. J. Chailley, *La musique grecque antique*).

v. 135. El oro simboliza aquí el esplendor y la prosperidad que comienzan en la isla. Calímaco también habla de la capa de oro que recubre Delos (*Himno a Delos,* v. 260).

v. 148. Después de la purificación de Delos, efectuada por Pisístrato, los atenienses celebraron allí la primera «pentetérida». En tiempos anteriores, había habido regularmente grandes fiestas donde se reunían acompañados de sus mujeres y de sus hijos los jonios y los insulares. Había concursos gimnásticos y musicales, y las ciudades afiliadas a la anfictionía enviaban coros.

Para un examen completo de las variantes véase Van Groningen (*La composition litteraire archaique grécque,* pp. 309 ss.).

Material com direitos autorais

Es sḗn aguíán. Es una expresión extraña. Cássola *(Inni Omerici)* considera que alude probablemente a la Vía Sacra del santuario delio que partía de la zona del puerto y llegaba hasta el templo de Leto.

v. 163-164. *Bambaliastýn.* Nombre de acción de un presente *Bambaliázō,* «balbuceo» (cfr. Humbert, *Melanges Desrousseaux,* París, 1937). Puede aludir a lenguas no griegas.

A propósito del trayecto internacional de las ofrendas hiperbóreas Dumézil (*Apollon sonore et autres Essais. Esquisses de Mythologie,* París, 1982) comenta: «la feliz llegada de las ofrendas implica una connivencia general, un gran momento de entendimiento entre los pueblos que, a favor de un proyecto común, borran sus fronteras y las diferencias de sus lenguas. Con esto hay que relacionar al maravilloso canto de las Delíades que «hacen traducción simultánea» de manera que cualquier peregrino que llegue a Delos, griego o bárbaro, cree estar oyendo su propia lengua.

Una nota característica de estas fiestas es la hospitalidad entre los diversos grupos.

v. 165 ss. Esta fórmula de despedida, en la que parece que las Delíades fueran las diosas celebradas y el aedo el dios que ellas celebran, no es otra cosa que un recurso literario para introducir el *sphragís,* el sello, que nombra al autor del himno, el ciego de Quíos (cfr. Rodríguez Adrados *Orígenes de la lírica griega,* p. 64). Heródoto (IV, 35) nos habla de los himnos de las mujeres de Delos en honor de dos muchachas hiperbóreas, Arge y Opis, compuestos por Olén. Calímaco en su *Himno a Delos* habla de un himno de Olén que, en su época, todavía se ejecutaba en la isla.

Es posible que el *Himno a Apolo* se refiera a alguna de estas composiciones de Olén.

v. 179-181. Estos versos no tienen relación con los siguientes.

Material com direitos autorais

v. 208-213. *Háma*: Ha de entenderse en todos los casos relacionado con *aéidō*. Son personajes relacionados con el dios, pero de formas diferentes. *Azántida koúrēn*: Corónide, hija de Flegias. Apolo se enamoró de ella, pero ella amaba a Isquis, hijo de Elato, y traicionó al dios. Él se enteró por su fiel mensajero el cuervo (según Píndaro, el dios lo sabe por su omnisciencia) y la muchacha fue castigada. Apolo salvó a su hijo que aún no había nacido: Asclepio. Isquis es, pues, un rival. Forbante es un héroe solitario amado del dios. En las leyendas de Rodas liberó a sus habitantes de una multitud de serpientes y monstruos.

La leyenda de Forbante, flegio también, lo pone en contacto con Apolo pero no con relación a la amistad o el amor. Forbante obligaba a los viajeros que acudían a Delfos, a pelear con él con los puños desnudos. Luego de vencerlos, los mataba. Apolo, tomando la apariencia de un niño, lo desafió, lo venció y lo mató (Diodoro, IV, 58, 5). En este caso, es un personaje malvado, en otros, es positivo, como en el caso de Rodas. En Ática se convierte en educador; enseña a Teseo a conducir un carro.

La relación del dios con Erecteo puede ser a través de su hija Creúsa, con la que tuvo a Ion, a quien su madre abandonó por temor a la ira de su padre.

Leucipo: puede referirse al hijo de Enomao que fue un rival por el amor de Dafne aunque parece más probable que se refiera a Leucipo, hijo de Perieres, casado con Filódice, padres de Hilaíra y Febe, pues Pausanias presenta a estas muchachas como hijas de Apolo.

Se observa una relación entre Apolo, sus rivales o sus *erómenoi* y los caballos. Isquis es *euíppos*. Leucipo lleva el elemento *híppos* en el nombre. *Forbás* como adjetivo significa «nutritivo», «que da pasto». Este adjetivo, cuando no se aplica a los prados, en la mayoría de los casos sirve para calificar a los caballos hasta tal punto que, substantivado, designa a una yegua alimentada en el exterior (Polemón en *Macrobio,* V, 19). Forbante es «caballero», «hípico». En Ática enseñó a conducir

Material com direitos autorais

carros a Teseo, y en *Las Suplicantes* de Eurípides (680 ss.) es un hiparco.

Forbante de Eleusis, Erecteo, rey de Atenas, etc... son especialistas en carros de guerra.

v. 213. Este verso no está relacionado, aparentemente, con el anterior. Falta uno entre los v. 212 y 213.

v. 230. Orquesto, ciudad beocia con un bosque consagrado a Poseidón. Vamos a conocer la intervención de esta divinidad, pues el ritual beocio introduce una clara distinción entre el tiro como conjunto hípico y el auriga en su papel de conductor.

A la entrada del bosque sagrado de Poseidón, situado en un altozano, el conductor del carro desciende de él y deja al caballo joven entre los árboles. Hay dos opciones: 1) a pesar del ruido que haga el carro vacío y de la ausencia de conductor, el caballo mantiene la calma y atraviesa el bosque sagrado sin dificultades; 2) desorientado por su libertad, enloquecido por el estruendo del carro, el caballo toma el bocado entre sus dientes y estrella el vehículo contra los árboles. En el primer caso, el caballo está bien domado como para soportar el ruido y continuar su camino sin más. En el segundo, no. Es un animal nervioso que se asusta ante lo imprevisto. En este caso se invoca a Poseidón, pues el carro –su tiro, no su caja– se halla bajo la protección de Poseidón.

El campo de acción de Poseidón está definido por tres aspectos importantes: 1) todo ocurre al margen de la acción del conductor; 2) la prueba se desarrolla en un lugar donde el caballo puede asustarse mucho; 3) lo que se le pide a Poseidón es proteger el tiro.

El ritual de Onquesto presenta muchas afinidades con el culto de Taraxíppos (otra faz de Poseidón *Hippios*) en Olimpia. Pueden ser considerados ambos como el «antes» y el «después» de un mismo rito. En el de Taraxíppos se hace un sacrificio al dios antes de la carrera

Material com direitos autorais

para pedirle que tome el tiro bajo su protección. En el otro, se invoca a la misma divinidad después de la prueba, para que tenga cuidado del tronco de caballos que ha cedido ante el pánico. (Detienne y Vernant, *Las artimañas de la inteligencia.*)

v. 237. Se declara *hósios* lo que está permitido por la ley divina, pero en las relaciones humanas. En el himno aparece *hōsíe*. Según Benveniste *(Vocabulario de las instituciones indoeuropeas)* el término se refiere a un permiso, a una concesión otorgada por el dios. El conductor está autorizado a llevarse los caballos dejando únicamente el carro sobre el terreno sagrado de Poseidón.

v. 238. Roux ha propuesto corregir *phylássei* en *phylássein*, infinitivo dependiente de *moîra*.

v. 244. *Telphoûsa*. Ninfa de una fuente situada en Beocia, entre Haliarto y Alalcómenas, al pie de un acantilado. También está considerada como una antigua divinidad de la tierra, que moraba en un santuario de carácter profético.

v. 251. El poeta alude a Grecia septentrional y central cuando escribe *Eurōpēn*.

v. 272. Peán. Es un himno cantado por hombres que se caracterizaba por el estribillo *Ié Paián*. El peán deriva su nombre precisamente del estribillo, que es un grito ritual sin sentido y que, luego, ha sido interpretado como un dios «sanador» independiente, muy similar a Apolo. Ya en la *Ilíada* se entona el peán en honor de Apolo (cfr. R. Adrados *Orígenes de la lírica griega*).

v. 278. Los flegios. F. Vian ha demostrado que eran, con toda exactitud, la casta guerrera de Orcómeno en la época heroica (Vian, *Triade*, pp. 219-222). Eran, en el mito,

Material com direitos autorais

bandoleros, enemigos de los dioses y de los hombres; esta visión de las cosas debe remontar al prestigio de Tebas en época temprana, pues fue Tebas, rival y vencedora de Orcómeno, quien tuvo que combatir a los auténticos flegios, lo que indica que hubo una época en que el poder de la ciudad de Orcómeno llegaba tan arriba como el valle del Cefiso, en plena Fócide.

El hecho cierto es que estos guerreros están ligados con Orcómeno, hasta tal punto que debe haber tras ello una antigua realidad histórica: sea que las fronteras de Orcómeno llegaran en época micénica hasta la altura de Delfos, sea que el importante camino de Lebadea a Delfos, donde se situará en la época clásica la Vía Sacra, estuviera en la mayoría de su recorrido bajo la «protección» de Orcómeno. En esta época lejana las relaciones entre Delfos y los flegios debía revestir los colores más positivos. (Gr. B. Sergent, *La homosexualidad en la mitología griega.*)

v. 296. Trofonio y Agamedes. Trofonio es el héroe de Lebadea, en Beocia, donde poseía un célebre oráculo. También allí era invocado Agamedes, ambos hijos de Ergino. Hábiles arquitectos que construyeron el templo de Apolo en Delfos. Plutarco, siguiendo a Píndaro, dice que, concluido el templo, los dos hermanos pidieron al dios su salario. El dios les pidió que esperasen ocho días, transcurridos los cuales fueron encontrados muertos. Era la mejor paga que Apolo podía darles.

Parece que el templo construido por los dos hermanos fue destruido por un incendio en el 548 a.C. Sobre él levantaron los alcmeónidas otro que se derrumbó tras un violento terremoto en el 373 a.C.

v. 305. *Khrysothrónou.* «De trono de oro». Hefesto, para vengarse de su madre, fabricó un trono de oro en el que unas cadenas sujetaban a quien se sentase sobre él. Se lo regaló a Hera que, en cuanto se sentó, quedó atada sin posibilidad de librarse de las cadenas. Así estuvo hasta

Material com direitos autorais

que, llamado Hefesto, la liberó, pues era el único que conocía el secreto para hacerlo.

v. 306. Tifón. Es un ser monstruoso, hijo de Gea y Tártaro. Según otras versiones y nuestro himno, era hijo únicamente de Hera, sin participación masculina. Hesíodo dice que era un ser intermedio entre hombre y fiera.

v. 317. *Héphaistos*. Hijo de Zeus y Hera (*Od.*, 8, 312 ss.). Según Hesíodo (*Teog.*, 927-929) es sólo hijo de Hera. Si así fuera, no tendría sentido que la diosa afease la conducta de Zeus. Bien desde su nacimiento o por mal trato de sus padres, estaba lisiado en los pies. Fue arrojado desde el Olimpo y recogido y cuidado por Tetis.

v. 319. Nereo. Según Hesíodo, hijo de Ponto y de Gea (*Teog.*, 233 ss.). Nereo es uno de los nombres que se le dan a una divinidad llamada «Viejo del mar».

v. 324. *Keklēménē*. «Habría sido llamada tuya». No puede saberse con certeza si se refiere a Hera, su esposa, o a Atenea, la hija de Zeus.

v. 333. El gesto de Hera es característico de las plegarias a los dioses ctónicos y de los juramentos realizados en su nombre.

v. 367. Quimera. En Hesíodo (*Teog.*, 319) se nos dice que era hija de Tifón de Equidna. Tiene varias cabezas. Yóbates, rey de Licia, encargó a Belerofonte que la matara, pues causaba grandes estragos en su territorio. Belerofonte, ayudado por Pegaso, logró su objetivo.

v. 369. *Hyperión* es un titán, hijo de Urano y de Gea. Casado con su hermana, Tía, engendró a Helios, Selene y Eos. Muchas veces aparece identificado con Helios, personificando ambos al sol.

Material com direitos autorais

v. 372. Pitón: pasa por ser hija de la Tierra. La forma de serpiente que tiene es propia de los espíritus de la tierra y, como estos espíritus están siempre dotados del don profético, también los espíritus oraculares adoptan la misma forma. La serpiente délfica es, sin duda, una verdadera personificación del *daimon* del oráculo preapolíneo. Así lo afirman Hesiquio e Higinio (*Fábulas,* 140; cfr. *Acta Apostolorun,* XVI, 16). Que la serpiente délfica, a la que da muerte Apolo, era un guardián del antiguo santuario ctónico lo atestigua una tradición que no debemos despreciar: Eurípides, *Ifigenia en Taúride,* pp. 1245 ss.; Calímaco, fr. 364; Pausanias, X, 6,6; Apolodoro, I, 4, I-3.

Pitón está muy relacionada con tradiciones y ritos de aquel lugar en tiempos históricos como el gran festival de Estepteria (para conocer el ritual, mirar el libro de H. J. Rose, *Mitología griega,* p. 137).

La tradición presenta a Delfos como un antiguo oráculo de la Tierra. El hecho de dar muerte a la serpiente podría relacionarse con el de apoderarse del santuario.

v. 393. Apolo Delfíneo tenía un antiguo culto en Creta.

Minos era un mítico rey de Creta, hijo de Zeus y de Europa.

v. 396. *Ek dáphnēs.* Calímaco, en su himno *a Delos,* escribe *apó dáphnēs*. Apolo, por boca de la Pitia, habla desde su templo, en cuya entrada crecía un laurel, árbol consagrado a Apolo después de su aventura con Dafne. Era el árbol de las purificaciones.

v. 402. Seguimos con Cássola (*Inni...,* p. 509) la conjetura *boēsai* de H. Bolkestein (*Mnemosyne,* 211, 283-286): Entendemos que tiene el sentido de «gritar una orden», «hacer alguna indicación a gritos». Los marineros está asustados no sólo porque el delfín está sobre su barco, sino también porque, desde ese momento, la nave ha dejado de obedecer a los remos y se desvía de su rumbo.

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Recibe el nombre de *Himnos homéricos* una colección de 33 poemas líricos escritos en hexámetros, con influencia épica en el metro y en la lengua, dedicados a los grandes dioses o a divinidades menores y recitados con motivo de una fiesta o celebración.

El hecho de denominarse *Himnos homéricos* no pretende indicar que el autor fuera Homero, sino notar que, desde el punto de vista formal, estos poemas tienen muchos puntos de contacto con el género épico y se oponen a Himnos de tipo diferente, como puede ser el caso de los *Himnos órficos*.

Es posible que el modelo de estos *Himnos* estuviera en los de extensión reducida, como el XVIII, dedicado a Hermes, que consta de una invocación al dios, un breve mito y una fórmula de despedida. En los más extensos, la parte central, la mítica, se habría ampliado considerablemente. Por lo demás, sabemos que estos poemas servían de introducción a otros cantos, lo que se ve confirmado por el hecho de que a menudo concluyen con referencia «a otro canto». Lo que no sabemos es si anticipaban la actuación de un coro o si precedían a recitaciones épicas.

Acerca de los autores de estos *Himnos,* en el III, dedicado a Apolo, el poeta se menciona a sí mismo como «un cantor de Quíos», donde existió una famosa escuela de rapsodas. En algunas composiciones presuponemos que el autor debía pertenecer a la región o santuario cuya divinidad es alabada en el poema, por el conocimiento que muestra sobre el lugar o el ritual al que se refiere.

Antonia García Velázquez, licenciada en Filología Clásica por la Universidad de Salamanca, es actualmente catedrática de Griego en el I. B. López de Mendoza de Burgos, estando especialmente interesada en temas de literatura y religión griegas.

ISBN 84-460-1035-6

Material com direitos autorais